

irreverentes



Fachada de la librería MUGA, en Valdecañas.

Autores y librerías, un amor que suele ser eterno

Los autores reconocen que las librerías son para ellos auténticos oasis culturales

Las librerías tradicionales tenían en el 2005 un 48,8% de cuota de mercado, y la venta en hipermercados supone sólo el 9,8% de las ventas. El reportaje que

aparece en este número de IRREVERENTES sobre las mejores librerías en opinión de los escritores es muy significativo. Coinciden mayoritariamente en preferir librerías tradicionales, que

cuiden el fondo –por encima de los bestsellers–, que tengan obras de editoriales medianas y pequeñas y que organicen habitualmente actividades culturales. Los escritores están contra los

supermercados del libro en que se han convertido la gran mayoría de las grandes superficies comerciales. En todos los casos reconocen un sentimiento; la fidelidad.

> Pág. 12 y 13

Francisco Nieva acaba de publicar en IRREVERENTES *Catalina del demonio*

Francisco Nieva que ha conocido mujeres locas por amor y víctimas voluntarias. Francisco Nieva acaba de publicar en Ediciones Irreverentes su única obra de teatro inédita, *Catalina del demonio*, la historia de una envenenadora enamorada. Había publicado ya en Ediciones Irreverentes *La mutación del primo mentiroso*, obra con la que ganó el I Premio Nacional de Novela Ciudad Ducal de Loeches y Manuscrito encontrado en Zaragoza, obra que le valió el Premio Nacional de Literatura Dramática. La relación amorosa de Francisco Nieva y Ediciones Irreverentes se prolonga en el tiempo. > Pág. 24



Pablo Macabeo

José Saramago, evocación de un tiempo crucial

Autor de reconocimiento universal, y no solo por el Premio Nobel que ostenta, José Saramago refleja por un lado en sus obras los contornos de su época, y por otro la propia forja de su personalidad a través de los días. Poco inclinado a la autobiografía camuflada, nos ofrece *Las pequeñas memorias*, donde aborda ese momento, inevitable en todo escritor, de reconstruir literariamente los años de infancia y primera juventud en los que se formó su personalidad. > Pág. 3

Número 3 - Marzo 2007

Relatos y artículos

- Una escuela perdida en la montaña
Isabel María Abellán
> Pág. 4
- La calavera que parece mirarnos, persiste inmóvil
Miguel Ángel de Rus > Pág. 5
- Inquietante futuro
José Enrique Canabal > Pág. 5
- Sexo, mentiras y novelas eróticas
Antonio López del Moral > Pág. 7
- Casi dos mil años y ni un nuevo dios
Francisco Legaz > Pág. 8
- Origen y fin de la materia oscura
Santiago García Tirado > Pág. 10
- Manolo pasa malos ratos
Carmen Matutes > Pág. 11
- Elena y Harry Potter
Alvaro Díaz Escobedo > Pág. 14
- La función social de la literatura
Gustavo García Vega > Pág. 15
- Historia sagrada: la postura de la Iglesia
Rafael Domínguez Molinos > Pág. 16
- La carta
Eduardo Campos > Pág. 17
- El mes más duro en muchos años
Guillermo Sastre > Pág. 18
- La atracción del minotauro
Pedro Antonio Curto > Pág. 19
- El puto amo
Eduardo Campos > Pág. 20
- 17 de agosto
Alberto Castellón > Pág. 21
- Crítica Literaria
Eduardo Campos > Pág. 22
- Tres diccionarios irreverentes > Pág. 23

Novedades de Ediciones Irreverentes



Distribución de Ediciones Irreverentes

Madrid y Castilla La Mancha - Distrifér Libros S.L.

C/ Valle de Tobalina, 32 nave 5-6. 28021 Madrid
Tfn. 91 796 47 09 Fax: 91 796 26 77

Castilla León - Andrés García Libros

C/ Pintores, 5 - Pol. Villares 37184 Villares Reina - Salamanca
Tfn. 923 23 02 06 Fax: 923 25 31 17

Castilla León - Andrés García Libros

Fdez. Ladreña. Parc. 1, Nave, 3 P. Argales - 47008 Valladolid
Tfn. 983 47 21 55 Fax: 983 47 32 47

Alicante - Alicash S.L.

Ctra. Ocaña, 56 C/C U.A. 4 03006 Alicante
Tfn. 96 510 36 50 Fax: 96 528 96 63

Cataluña y Baleares - Ben Vil S.A.

Viladomat, 86 08015 Barcelona
Tfn. 93 325 46 84 Fax: 93 425 17 13

Málaga, Almería y Granada - Calmal

C/ Carrón-Los Negros, 19 29013 Málaga
Tfn. 95 223 10 04 Fax: 95 225 10 00

Asturias, Cantabria y León - Cimedevilla

Polig. Rocas 3 C/ Arquímedes 33211 Gijón - Asturias
Tfn. 98 530 70 43 Fax: 98 516 72 15

Sevilla, Cádiz, Huelva y Extremadura

Centro Andalúz del Libro
Parc. 34-36 Km.7, 3 Sev.-Mal Polig. Ind.
La Chaparrilla 41016 Sevilla
Tfn. 95 440 63 66 Fax: 95 440 25 80

Córdoba y Jaén - Francisco Baena

Pol. Las Quemadas, Par. 236-A 14014 Córdoba
Tfn. 957 32 60 23 Fax: 957 32 58 42

País Vasco - Herro Libros

Montorre Kalea, 3 Pol. Uga 48160 Derio - Vizcaya
Tfn. 94 454 28 50 Fax: 94 454 19 28

Aragón, Rioja, Soría y Navarra - Icaro

Polígono El Plano, Nave 39 50430 M. Huerva - Zaragoza
Tfn. 976 12 63 33 Fax: 976 12 64 93

Galicia - López Caballero Libros S.L.

C/ Príncipe, 22 36206 Vigo, Pontevedra
Tfn. 986 26 64 33 Fax: 986 37 91 54

Valencia - Lyra

C/ Dels Collidors, 4 46210 Picanya-Valencia
Tfn. 96 1590781 Fax: 96 1590884

Murcia - Miguel Sánchez Libros

C/ Mayor, 55 Pol. Camposol, 2 30006 Puentetocinos, Murcia
Tfn. 968 24 73 31 Fax: 968 20 03 19

Canarias - Odón Molina

Neptuno, 9 (Gracia) 38205 La Laguna-Tene
Tfn. 922 25 66 66 Fax: 922 25 62 11

Exportación a Librerías

Celesa

Tel: (34) 915 17 0 170 Fax: (34) 915 17 3 481
Correo electrónico: pedidos@celesa.com

Azteca

Marquesa de Argüeso, 36 - 28019 Madrid
Tel: 91 5604360
Fax: 91 5652922
azteca@aztecadist.es

Venta a bibliotecas de España y el extranjero

Puvill

Tel: (34-93) 2988960
Fax: (34-93) 2988961
Correo electrónico: info@puvill.com

EDICIONES IRREVERENTES, VENTA
DIRECTA A LIBRERÍAS Y EMPRESAS
editor@edicionesirreverentes.com

Tienes en tus manos una obra de arte; no la tires, no es un simple periódico gratuito. Guárdalo y volverás a leerlo con placer. Si no quieres guardarlo, por favor, dáselo a alguien que pueda disfrutarlo.

EDICIONES IRREVERENTES,
servicios culturales para empresas y ayuntamientos.

Organización de premios literarios,
jornadas de conferencias y lecturas dramatizadas.

Más información: editor@edicionesirreverentes.com
y <http://www.edicionesirreverentes.com>



Editorial

Librerías de España

el reportaje que aparece en este número de IRREVERENTES sobre las mejores librerías en opinión de los escritores es muy significativo. Coinciden mayoritariamente en preferir librerías tradicionales, que cuiden el fondo –por encima de las novedades–, que tengan obras de editoriales medianas y pequeñas, que organicen habitualmente actividades culturales y que estén pendientes de las necesidades del lector. Los escritores están contra

los supermercados del libro en que se han convertido la gran mayoría de las grandes superficies comerciales. El dato coincide con el último estudio de la

sólo el 9,8% de las ventas. Ellos nos lleva a plantearnos dos dudas: por qué la obsesión de algunas editoriales en vender especialmente en grandes

Las librerías tradicionales tienen la mitad de cuota de mercado de libros

Federación del Gremio de Escritores, según el cual las librerías tenían en el 2005 un 48,8% de cuota de mercado, y la venta en hipermercados supone

superficies culturales y por qué antes de fechas señaladas como de "regalo obligatorio", los compradores se agolpan en las grandes superficies buscando

do bestsellers que resulten "aparentes" para regalar. Y hay una conclusión importante: mientras el librero cultive la diversidad cultural en lugar de dedicarse a los intereses de los dos grandes grupos comerciales existentes, tendrá la vida asegurada. Porque la gran superficie no se va a molestar en buscarnos la última joya de Bohumil Hrabal, de Ismael Kadaré, de Odon Von Horváth o de Juan Manuel Fernández, que ha escrito una novela excelente en una editorial pequeña que nada importa a los gigantes multimillonarios.



José Saramago, evocación de un tiempo crucial

Juan Manuel González

autor de reconocimiento universal, y no sólo por el Premio Nobel que ostenta, José Saramago refleja por un lado en sus obras los contornos de su época, y por otro la propia forja de su personalidad a través de los días. Poco inclinado a la autobiografía camuflada, nos ofrece Las pequeñas memorias, donde aborda ese momento, inevitable en todo escritor, de reconstruir literariamente los años de infancia y primera juventud en los que se formó su personalidad. Todos somos hijos de nuestro pasado, y Saramago penetra en el suyo propio ya desde la altura que le permite no sólo la edad, sino también la acumulación de experiencias y su magistral quehacer.

Son Las pequeñas memorias un volumen en el que cada una de sus páginas rezuma la identidad, casi panteísta, con la tierra, con el humus nutricio sobre el que la persona nace y se perfila tanto interna como externamente -en el caso de nuestro escritor el pueblo ribatejano de Azinhaga y sus paisajes del alma-. El niño que circula por ellas y que acaba por configurarse en hombre no es solo el mismo Saramago, sino también y por extensión todos y cada uno de los lectores de estas memorias. Sin el recuerdo es imposible la vida intelectual, y tal vez sin una elaboración singular del recuerdo sea igualmente imposible la creación artística. Al fin y al cabo, la memoria individual es ni más ni menos que la propia



José Saramago

tradición de la persona, y conviene no olvidar que sin tradición -colectiva y personal- no hay avance humano y cultural. El autor de Las pequeñas memorias lo sabe, y si embargo, con una modestia muy de agradecer, no hace extrapolaciones filosóficas de su itinerario, sino que describe este en lo que de esencial él cree que ha tenido. Ese paseo es por un lado un aprendizaje sentimental a la antigua usanza, y por otro una mirada inteligente sobre los entornos y circunstancias que rodearon al protagonista y vienen a proyectar la imagen panorámica de un país y una época. Quizá incluso más que de un país y una época, quizá de los hombres que comienzan a hacerse, de niños a jóvenes, en muchos países y en muchas épocas. Porque lo descrito por Saramago en este libro son, sobre todo, emociones, tránsitos y sentires, en definitiva y nuclearmente comunes a la mayoría de los representantes no deformados de nuestra especie. Desde el tacto de la tierra natal a la percepción de los misterios y las corrientes de la vida, de la corta e intensa distancia de lo local al vértigo y la atracción de lo universal, así crece el camino que el escritor traza en sus actuales y hasta el momento últimos párrafos. Y no se trata únicamente de ser cosmopolita a partir de la aldea, a la respetable manera tolstoiána, sino de reconocerse a sí mismo al tiempo de que se entra en contacto -en comunión, si me permiten el término- con las cuestiones esenciales del ser y el tiempo. Un libro pues, este Las pequeñas memorias, en apariencia humilde, ya en objetivos, ya en textura, pero que constituye un trabajo clave en la comprensión y alzado de límites de la ya indispensable obra total de José Saramago.



Staff

Director
Miguel Ángel de Rus

Coordinación
Vera Kukharava

Redacción
C/ Martínez de la Riva, 137

Correo electrónico:
edicionesirreverentes@yahoo.es
http://www.edicionesirreverentes.com

Delegación Madrid
Antonio López del Moral, Francisco Legaz, Rafael Domínguez, Eduardo Campos y Guillermo Sastré

Delegación La Mancha
José Enrique Canabal

Delegación Andalucía
José Melero y Alberto Castellón

Delegación Murcia
Isabel María Abellán

Delegación Cantabria
Álvarez Díaz Escobedo

Delegación Galicia
José Antonio Rey

Delegación Comunidad Valencia
Sanabria García Tirado

Delegación Asturias
Pedro Antonio Curto

Delegación Reino Unido
Carmen Matutes

Diseño
DinA3 (nachto3-din@yahoo.es)

Impresión
Incodavila

Lo descrito por Saramago en este libro son, sobre todo, emociones, tránsitos y sentires

"Ediciones Irreverentes te regala tres grandes libros. Entra en <http://www.edicionesirreverentes.com> y encárgalos ya"



Una escuela perdida en la montaña

Creo que empezaré hablando de él. Porque en realidad, si él no se hubiera armado de valor, esta historia nunca habría empezado.

Nació el mismo año que terminó la Guerra Civil. Aquel día, en su casa reinaba el caos, porque su padre, maestro republicano, estaba huido en Francia. Se discutía si debían hacerle llegar la noticia o no. El mismo cabo de la guardia civil aconsejó que nadie dijera nada.

«Si regresa, yo mismo tendré que llevarlo a Albacete, hay una orden contra él de busca y captura».

el cabo de la guardia civil había aprendido a leer y escribir con el maestro republicano, él mismo lo había ayudado con el examen de ingreso en el curso. Desde entonces, todas las tardes de sábado jugaban una partida de dominó en el bar del pueblo. Además, el guardia civil también tenía un hijo, y quería que algún día fuera a la escuela de su maestro.

«Nadie sabe tanta algebra como él. Pero el maestro regresa a su pueblo y supo la noticia. Lo dejaron ver al hijo recién nacido y besar a su mujer. Después, se tuvo que dejar llevar hasta la cárcel de Albacete. Solía contar que aquel viaje hasta la cárcel fue largo e incómodo, no porque hubiera una distancia enorme hasta la capital, sino porque los caminos eran de tierra y había llovido, los burros levantaban el barro con sus pezuñas y él, y los dos guardias civiles que lo acompañaron hasta la misma puerta de la cárcel, iban calados de agua hasta los huesos y recubiertos de barro. Tuvieron que hacer varias paradas, para estirar las piernas y todos los músculos contraidos del cuerpo y para comer un poco. La comida pobre de la gente pobre. Había poco que repartir. El maestro no había querido coger nada de su casa porque sabía que su mujer y el recién nacido vivirían a partir de entonces de la caridad de los vecinos. Pero su amigo, el guardia civil, llevaba en su mochila comida para los dos, además, su mujer que era costurera, le hizo con una capa raída de su uniforme de guardia civil, un abrigo».

«Pero si es de color verde. Dijo el maestro riendo cuando se lo entregó la mujer del amigo. Cuando se lo puso añadió».

«Pero es de lana y quita el frío».

todo el pueblo salió a despedirlos. El maestro se fue llorando, pero no de pena, sino de gratitud por la generosidad de aquellos pobres campesinos. Ninguno había salido jamás de aquella pequeña aldea. Para ellos la capital era una abstracción lejana. Pensaban, que los dos guardias civiles se llevaban al maestro al fin del mundo. Cuando se es pobre el mundo es muy pequeño, porque se termina casi donde has nacido, no va más allá de las primeras colinas que cierran el horizonte. Siempre el mismo horizonte.

Mientras tanto el niño pequeño empezó a crecer. Era rollizo, de pelo rubio ensortijado y ojos verdes, como su padre.

«No se lo digas a nadie, pero te parece al mismo Niño Jesús. Eso se lo decía el cura que venía de tarde en tarde a decir misa en el pueblo. El hombre tenía toda la comarca a su cargo y hacía lo que podía».

El Niño Jesús era un gofillo que a escondidas



Isabel María Abellán

de sus padres hacia de monaguillo a cambio de los recortes del pan de hostia.

«¿Tiene mocos sagrados de esos?»

«Un cartucho entero, hijo mío».

«Vale, entonces hoy le ayudo con la misa».

Los mocos sagrados era la golosina de los críos del pueblo. Una bolsa llena hasta arriba valía medio perro gordo. Se tenían que juntar entre varios para poder comprarse una. Pero el hijo del maestro conseguía sus mocos sagrados sólo por tocar dos o tres veces la campanilla durante la misa, y eso cuando no se dormía, lo que no era demasiado extraño.

El hijo del maestro también fue maestro cuando se hizo mayor. Es decir, terminó el bachillerato a la misma vez que la carrera de maestro. Después de la guerra muchas escuelas se cerraron porque no había maestros, a muchos los habían fusilado en la euforia de los primeros momentos de la victoria, otros, más previsores, habían huido al extranjero, y muchos de los supervivientes que todavía quedaban, estaban en la cárcel. Así que había que ingeniar carreras relámpago para volver a ocupar los colegios vacíos.

por eso había maestros que aún no habían cumplido los diecisiete años y ya se dirigían, primero en autocar y después, a lomos de burro, a su primer destino. Así fue como llegó hasta mi pequeño pueblo perdido en el Pirineo Catalán aquel maestro de pelo rubio ensortijado, ojos verdes como el trigo cuando todavía le queda mucho para madurar, y expresión de gofillo artificiales. Nos hizo enloquecer a todas, es decir, a la hija del único ternero que había en todo el pueblo y a mí, la hija del pedáneo.

Mi padre le ofreció una de las muchas casas vacías que había en el pueblo. Antes de su llegada se revisó el tejado por si la última nevada lo había hundido un poco, la chimenea, el estado de los muros maestros. Cuando se comprobó la solidez de la casa se procedió

a amueblarla con lo poco que le sobraba a cada uno. Pero al final el maestro tuvo una cama decente, una mesa y un par de sillas y poco más, porque a partir de entonces, el nuevo maestro comería y cenaría todos los días en nuestra casa.

El día de su llegada se organizó una gran fiesta. Hubo música y hasta fuegos artificiales. La escuela llevaba cerrada desde que empezó la guerra civil. Los años anteriores sólo había estado abierta durante el verano, cuando los estudiantes de magisterio venían para dar clases a los chicos de los pueblos que quedaban aislados por la nieve durante el largo invierno. Porque ese era nuestro terrible problema. En cuanto llegaban las primeras nieves ya no era posible bajar hasta el valle, nos quedábamos aislados hasta la primavera, había que proveerse de alimentos y leña para todo el invierno, y el invierno en mi aldea es el más largo del mundo. Como es natural nadie quiso comentarle este pequeño detalle al maestro en su primer día de estancia en nuestra aldea. Además, él estaba ocupado bailando con todas las chicas del pueblo, ya saben, la hija del tendero y yo. No era cuestión de amargarle la fiesta.

Al día siguiente de su llegada fue con mi padre a abrir la escuela. Se pasaron toda la mañana sacando pupitres de madera podrida. Todo se había llenado de moño, los mapas, los cuadernos abandonados aquel lejano mes de julio del treinta y seis, hasta la bola del mundo se deshizo entre sus manos cuando intentó limpiarle las telarañas. Durante varios días la escuela estuvo abierta de par en par. Dijo que era necesario ventilarla para poder volver a respirar dentro de ella. Mientras tanto bajó al valle en su burro y regresó dos días después cargado con espátulas para rascar las paredes hinchadas por la humedad y con varios botes de pintura negra. No quiso explicar para qué eran esos botes. Supimos su utilidad el día en que comenzaron las clases.

allí estábamos todos. Sentados detrás, en la última fila, las autoridades, el pedáneo, ya saben, mi padre, el cura y el médico, que de verano en verano venían a chequear a los ancianos y a vacunar a todos los chavales de la aldea. Alrededor del aula las madres de los alumnos y algunos ancianos que habían querido rendir homenaje a su presencia a aquel joven que iba a ser el primer maestro del pueblo después de tanto tiempo. En medio de aula, sentados en bancos traídos de la iglesia, los alumnos. Delante, los pequeños hasta seis años, en medio, los de siete hasta diez, y al final, los de once en adelante, yo estaba entre estos últimos.

Con porte ceremonioso el maestro repartió a cada alumno una pizarra pequeña y un trozo de tiza atada a un palo. El silencio era total, se podía cortar el aire con un cuchillo, hasta las mocas, siempre tan molestas, habían decidido aquel día respetar la solemnidad del momento.

Fue entonces cuando en medio de una gran expectación se resolvió el gran misterio de los botes de pintura negra.

El maestro cogió su largo trozo de tiza y empezó a escribir directamente sobre la pared negra. En el frontal que había detrás de su mesa escribió las cinco vocales e indicó a continuación

a los pequeños de los primeros bancos que empezaran a copiarlas en sus pizarras. Luego, en la pared que había situada a su derecha escribió dos sumas y dos restas que tuvieron que copiar y resolver los del nivel mediano. Para terminar, en la pared de la izquierda, escribió un largo problema sobre grifos que gotaban y desagües que perdían gota a gota el agua que se había vertido. Aquel era el problema que teníamos que resolver nosotros, los que estábamos sentados en los últimos bancos.

Cuando terminó de escribir el problema en la pared, el silencio se hizo aún más intenso si cabe. El maestro dejó la tiza sobre su mesa y se sentó a esperar que termináramos los deberes que nos había puesto. Fue entonces cuando las autoridades, sentadas al fondo, se pusieron de pie, y todas, madres y ancianos al unisono, empezaron a aplaudir a aquel joven maestro que, con expresión grave y ojos brillantes, contemplaba su clase. Su clase recién inaugurada.

Los mocos sagrados era la golosina de los críos del pueblo

<http://isabelmabellan.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

- El último invierno
- La línea del horizonte

La calavera que parece mirarnos, persiste inmóvil

he vomitado sobre los libros que aconsejan ser feliz, vivir una nueva vida; me he mofado de quienes dicen que el pasado ya no existe, que el futuro aún no está y que hay que vivir el presente; partí por la mitad -sin querer- el martillo con el que destrozaba la radio aquel día; quemé el último periódico en una hoguera vivificante; me rei al desgajar las páginas de un libro en el que se aconsejaba tener una actitud mental positiva, precisión de objetivos, fe aplicada, aprender de la derrota y tener autodisciplina, y me servi el cuarto café de la mañana, colmé una nueva copa de armagnac y me senté a mirar la nada del cielo. Subí el volumen del Requiem de Mozart que tanta vida me da. Atravesé la eternidad y te descubrí, diez o doce años después, ya no enamorado de ti, sino de tu recuerdo, de quien fuiste y nunca serás, enamorado de mi amor, no de ti. Enamorado de lo que sentí. Enamorado de la imagen que creé.



Miguel Angel de Rus



Gigacausa de La Torre

volver a encontrarte me encontré, descubrí que habían escrito para mí esas líneas que cantaban hace décadas unos muchachos de barrio, en las que decían que don Quijote cambió su lanza por un tractor, harto ya. Era yo, iba a ser yo, don Quijote sin lanza y Rocinante, abandonado. El que quiso cambiar el mundo con sus sueños y acabó por montar un negocio, una tienda de accesorios para el tractor. Diez o doce años después, cuando soy la nada en que me convertí. Los diez o doce años que tardaste tú en desmentirte y revivir, junto a un pobre hombre, pero revivir, sin mayores objetivos, pero revivir; para ser lo que no querías ser. Ser algo.

he dejado de mirar los rostros sonrientes, he comprendido que tras cada palabra hay una mentira. Sólo puedo sentir lo que sentí, lo que imaginé sentir y he sonreído desganado al pensar que tardaste diez o doce años en desmentir lo que desmentiste sobre cuanto tus ojos habían dicho.

pululan por las calles, bajo mis pies, gitanos minoristas de la droga, camioneros asesinos, policías temerosos, olores de plástico quemado, honorables delincuentes, el cambalache que ya fuera cantado, la nada cotidiana, las

<http://miguangelderus.blogspot.com> • <http://perso.uamadoo.es/miguangelderus>



Últimos libros del autor:

- Donde no llegan los sueños
- Evas
- Malditos
- Europa se hunde
- Dinero, mentiras y realismo sucio
- Putas de fin de siglo
- Cuentos Irreverentes
- Bástle, mi sangre, mi alma

Pululan por las calles, bajo mis pies, gitanos minoristas de la droga, camioneros asesinos, policías temerosos, olores de plástico quemado, honorables delincuentes, el cambalache que ya fuera cantado, la nada cotidiana, las ruinas del barrio en que viví.

ruinas del barrio en que viví. Tardaste diez o doce años en mentir lo que juraste en una catedral, en mentirte, me llegan ahora los aromas del olvido, sé que estás ahí y prefiero soñarme muertos para que nada esté descompuesto, porque sólo muertos el momento pasado es eterno y mientras hay vida hay posibilidad de estropear los recuerdos. Mejor muertos.

La distancia que la cobardía te impuso para desaparecer es la que te da vida y al no querer vivir lograte la eternidad. Aunque tú la hayas roto diez o doce años después -quién sabe qué es el tiempo-, porque tú no

eres tú, sino tu recuerdo, lo que ya no podrás ser. Das vida y mueres, y tu muerte es lo eterno, para quedar lo que fuiste como lo único.

no sonríes en mis sueños; no espero que lo entiendas. No hablo contigo, sino conmigo, porque nada queda por hablar. Apuro el armagnac y siento que aunque sea tan corta, es tan larga esta eternidad. La calavera que parece mirarnos, persiste inmóvil.

Vivendia

Asesores Inmobiliarios

C/ Miguel Fluiters, 25-1ªA

19001 Guagalajara

www.vivendia.es

e-mail: comercial@vivendia.es

Inquietante Futuro

El sonido de emergencia de la máquina le hizo volver a la realidad, se incorporó y raudamente se dirigió al laboratorio. Desde el final del pasillo vislumbraba la luz de llegada, evento que corroboraba la vuelta de Sergio. Preocupado por su temprana llegada, había partido con un derrotero de pocos días y tan sólo habían transcurrido nueve, seguro que algo habría salido mal; intranquilo manejaba el artificio para aminorar la llegada.

-Hola, Sergio, te veo bien, ha sido tu mejor retorno. ¿Por qué estás tan serio? No habrás tenido algún contratiempo.

-No, no he tenido ningún contratiempo físico.

-¿Y cual es el misterio de tu prematuro retorno?

-Sencillamente el futuro no es lo que habíamos pensado.

Sergio quedó traspuerto, su mirada estaba perdida en el infinito, era como si la hubiese dejado en el más allá. Su silencio duraba más de lo aconsejable y el jesuita le requiere:

-No seas tan parco explicate.

-El futuro es un horror, es la decadencia más manifiesta en toda la historia del ser humano. Las ciudades viven cerradas sobre sí mismas, las bacterias y los virus se han hecho fuertes y son muy difíciles de combatir. A cada habitante le entregan al año setecientos litros de agua semialcalina, de asqueroso sabor, que deberá gestionarse sus propios orines los reciclan en la propia vivienda a través de su depuradora personal. Si un ciudadano no mide bien el agua y gasta más de la cuenta, tendrá que comprarla a un altísimo precio. La energía también la tiene racionada, la que usan es de origen nuclear, tiene en cada distrito un reactor que gestionan en comunidad, aquel que gastará todo su cupo deberá abonar en concepto de multa todo su salario de un mes, por cada uno de energía que gastará de más; les restringen el uso del aire acondicionado y los eventos lúdicos los transmiten a través de una televisión holográfica tridimensional. La comida, padre, es parecida a la que en la actualidad les proporcionamos a nuestros astronautas, son pastillas que ingenuosamente asimilan sabores.

No manejan ordenadores como los nuestros, se ponen una especie de gorra con electrodos en la cabeza que se conectan al cerebro y aparecen en el aire, a modo de pantalla, números, imágenes o cualquier representación de ideas o deseos, incluso cuando duermen, las imágenes de los sueños son holográficas y tridimensionales. La mayoría de la gente trabaja en casa y una mega computadora controla todo lo que hacen, la jornada laboral es de veinte horas a la semana. La gente generalmente está aburrida, apenas sale, no existen automóviles y las salas de reunión se accede a ella por diferencia de bonus-malus, son patéticas, no existe el alcohol, toman estimulantes sintéticos. Las casas son de plástico y los muebles también, no se manchan, tiene unas encimas que los protegen. Todas las casas son iguales en las ciudades, las de los dirigentes se



José Enrique Canabal Barreiro

<http://www.joseenriquecanabal.com>



Últimos libros del autor:

- Marea Baja
- El Vidiente
- Luna de hojas muertas
- Rescoldos

encuentran en zonas protegidas y de nulo acceso por parte de los ciudadanos.

Los grandes monumentos y catedrales apenas se encuentran en pie, se parecen a los circos romanos tal y como estaban en el siglo XX. Las religiones ya no se practican, solamente hay pequeños reducidos en las zonas periféricas y marginales de las ciudades. Por contrario las comunicaciones son instantáneas, los sucesos son vistos y escuchados en el mismo instante en que ocurren. Los diarios impresos desaparecieron a finales del siglo XXI, todo es



holográfico, tan solo puedes recibir un periódico por familia, lo tiene que compartir y lo pueden «deshojar» virtualmente.

La gente ya no viaja, apenas hay tráfico aéreo, la gente prefiere quedarse en casa; «veranean» en máquinas que emiten imágenes holográficas, comprando Paquetes de Tours Sensoriales de la Disney. Las cárceles ya no existen, lo de situar a los criminales entre cuatro paredes pertenece al pasado; no hay delincuentes, cada persona al nacer le insertan en el cerebro un microchip, que no se puede destruir sin matar a la persona y ante impulsos insanos del individuo, le proporciona impulsos bioquímicos en el cerebro y en las partes seleccionadas del cuerpo, que les producen unos shocks muy desagradables e intimidatorios; ello también es aplicable a los sistemas de la reproducción sexual, tiene prohibida todo contacto o relación amorosa o sexual. Se reproducen mediante probetas en los laboratorios. Los ataúdes no existen, ya no queda espacio en la tierra, los cadáveres tampoco son incinerados, son desintegrados electrónicamente y convertidos en abono. La arena de las playas se ha extinguido por el efecto invernadero, la temperatura media de la tierra es de veinticinco grados,

A cada habitante le entregan al año setecientos litros de agua semialcalina, de asqueroso sabor, que deberá gestionarse sus propios orines los reciclan en la propia vivienda a través de su depuradora personal. Si un ciudadano no mide bien el agua y gasta más de la cuenta, tendrá que comprarla a un altísimo precio

ya no hay hielo en los casquetes polares y el mar ha subido cien metros de nivel, han desaparecido las hermosas playas. Ya no existen naciones, ni partidos, ni política; el Vaticano tampoco existe como lo entendemos ahora, ha sido convertido en una multinacional del ocio y asombrosa cotiza en bolsa.

-Válgame dios. Rezongó el jesuita.
-El jefe de lo que hoy entenderíamos como la ONU, es un robot con un cerebro positrónico, muy avanzado, de aspecto rudimentario y su principal característica es la de poder leer y ajustar, las mentes humanas y robóticas. Un modelo de robot humaniforme con un cerebro positrónico son el secreto mejor guardado, tan sólo él lo gestiona y en su secreto le va su propia existencia. Los humanos se han convertido en agorafóbicos; ante un espacio abierto se desmayan y pierden el conocimiento. Solamente existen cien leyes para toda la humanidad, son todas restrictivas para el hombre, incluso plantean la posibilidad de que un robot pueda matar a un ser humano...
-No sigas, Sergio que me estás rompiendo el corazón.

-De acuerdo padre. Sabe que le digo...

-Pues no.

-No volveré nunca al futuro.

Lourdes Ortiz y Joaquín Leguina
presentarán el miércoles, 14 de marzo
en la Casa del Libro de Madrid,
Donde no llegan los sueños,
de Miguel Ángel de Rus



Sexo, mentiras y novelas eróticas

hace algunos años, estaba en la facultad de Periodismo en el bar, desde luego, tomando unas copas y fumando un cigarro (todavía se podía beber y fumar en la universidad), cuando llegó Lola. Lola era una compañera un poco gallega, un poco perlijoza, un poco atlántica. Lola (García Otero) es hoy una gran actriz, y era entonces una gran escritora, o eso decía. Por aquella época estaba de moda entre los tíos explorar tu lado femenino. Yo, un poco por llevar la contraria, me dedicaba a explorar mi lado literario, como el lado femenino, pero a la sombra de las muchachas en flor, todo muy proustiano. Yo es que soy proustiano, por la gracia de Dios.

El caso es que, explorando mi lado literario, me dedicaba a escuchar atentamente todo lo que se decía a mi alrededor, para luego construir diálogos en mis relatos, y así escuché a Lola explicar que estaba escribiendo una novela, pero que no sabía cómo seguir.

- Es que me he atacado en la escena erótica... - dijo la tía.

Me dejó de piedra. No sólo escribía novelas, sino que además lo tenía todo tan claro que hasta incluía una escena erótica. Hacía falta tener capacidad de planificación para hacer eso. Luego me di cuenta de que además hacía falta tener talento. E ingenio. Y voluntad. O las tres "bes" del torero: voluntad, balor y buevos. A Lola le sobra todo eso, o al menos me lo pareció en aquel momento. Le sobraban las "bes". Y los buevos. Le sobraba incluso la literatura, porque Lola no necesitaba literatura para escribir una escena erótica.

aunque lo que yo intento aquí es dilucidar si la literatura necesita las escenas eróticas. O de si necesita del erotismo. Me acuerdo de eso que contaban sobre cuando a Cela le pidieron un argumento, y contestó: "tome nota, un hombre ama a una mujer. Con talento, le sale la Cartuja de Parma". ¿Y si en vez de talento le añadimos un poco de carne? Luego volveré sobre el tema de la carne, pero ahora me interesa entender si la novela necesita de una escena erótica para ser novela. ¿La novela del siglo XXI será erótica o no será? Vaya usted a saber. El hecho es que cada vez hay menos erotismo en la vida real, así que, ¿cómo va a haberlo en la literatura? Mi novela, Cuando Fuimos Agua, no quisieron presentarla en una librería, porque en la contraportada pone algo sobre erotismo. Y en Radio Intercomunica, cuando me entrevistaron, se me ocurrió ponerme a hablar sobre pornografía, y el entrevistador, arqué una ceja, sonrió y cortó cuando ya la cosa empezaba a ponerse caliente. Debí ser la entrevistada más corta que recuerdo en mis 20 años de periodista. Ni dos minutos. Una rapitadita, que se dice. Entrevistado precoz. En fin.

el problema es que la literatura sufre un poco de lo otro, o sea, de la eyaculación precoz, y por eso me el placer lo sirve envasado, enlatado, envuelto en papel celofán, y rapidito. Sobre todo rapidito. Un aquí te pillo aquí te mato, que se dice. Y ante tanta rapidez, ¿cómo queda sitio para el erotismo? Decía el gran Berlanga que a él lo que le gusta no es desnudar a las mujeres, sino vestirlas. Lo ha dicho en varias charlas suyas a las que he asistido. Recuerdo que en una de ellas, Carmina, una amiga que me acompañó, estaba escuchándole atentamente cuando empecé con lo de vestir a las mujeres. Y enton-



Antonio López del Moral

ces, mirándola fijamente, Berlanga añadió: "a usted, señorita, por ejemplo, ¿no le gustaría que yo la vistiera?" Y Carmina, ni corta ni perrezosa, contestó: "¿Y, no tiene usted dinero para vestirme a mí?".

en esta sociedad, en la que todo se paga con dinero, en la que todo se entrega convertido en producto, el erotismo tiene su sitio, desde luego, pero es un sitio en los escaparates y en los estantes de los grandes almacenes. El erotismo de la vida cotidiana desaparece cada vez más, y lo mismo ocurre con el erotismo en la literatura. A mí es que, antes, las novelas que me ponían más cachondo no eran las eróticas. Erán las otras, esas en las que lo erótico aparecía entremezclado con lo no erótico. Yo recuerdo que mis primeras poluciones noc-



Las tres "bes" del torero: voluntad, balor y buevos

turnas, las deliberadas, quiero decir, fueron inspiradas por La Familia de Pascual Duarte, de Cela. Debía tener yo 10 u 11 años, y no les quiero ni contar cómo me puso la descripción esa de las pantorrillas de una feligresa, embutidas en medias negras, prietas como la carne de una morcilla... ¡Dios! Apenas terminé el libro, me lancé a leer La Colmena. Y allí encontré a Aurora, Aurorita, cuando le dice eso de "enseñame los pechitos". Joder, me estoy poniendo malo...

el erotismo es el amor, y el amor sólo puede ser carnal, porque si no hablaríamos de otra cosa, de afecto, o éxtasis místico, aunque, qué quieren que les diga, los éxtasis de Santa Teresa también tienen una carga erótica, que hay que saber verla, pero que si la llegas a ver, te pone. ¿Y qué me dicen del gran Arcipreste de Hita? El Libro del Buen Amor probablemente sea uno de los primeros libros eróticos de la historia. Los libros son como las personas. ¿Hay personas eróticas? Sí, pero no siempre. A mí Angelina Jolie me envuena los sueños, pero no siempre. ¿Entienden? Luego está Henry Miller, que debió pasar la vida en estado de erección permanente. Como dijo Bukowski, cuando Miller era bueno, era muy bueno. Yo añadiría, como dijo Mae West, que cuando era malo, era mucho mejor.

Henry Miller era erótico, del mismo modo que lo es El Lazarillo de Tormes, o Quevedo. De Quevedo no puede decirse que confundiera el culo con las temporadas. Quevedo hablaba del culo, y así inauguró una gloriosa tradición literaria, la de los culos, que siglos después Juan Manuel de Prada intentó recuperar dándole otra vuelta de tuerca, al presentarnos aquella novela suya, crípticamente titulada Coños. Pero volvamos a Quevedo. El de Villegas daba a entender que estaba obsesionado con el culo, cuando lo que realmente hacía era recuperar la tradición erótico festiva de Rojas y La Celestina. Con otra mirada. Bueno, sí, con otro ojo. No diremos cuál. Y tanta obsesión, como diría Freud, sólo puede estar emmasacando un deseo sexual insatisfecho. Quevedo, según Freud, se encontraría en la fase anal, psicológicamente hablando. Y anda que Freud no era erótico ni nada... Para Freud todo complejo pasa por el Edipo. Si tengo una depresión, en el fondo lo que me ocurre es que tengo celos de mi padre, porque recuerdo las cálidas noches de amor con mi madre, cuando yo estaba en la cuna. A mí mi madre no me ponía mucho, pero tenía bellos recuerdos de algunas de sus amigas. Concretamente, me viene a la cabeza un viaje en coche, doscientos kilómetros de una verano con mi pierna infantil pegada a la pierna desnuda de una de esas amigas que... No sigo. Volviendo a Freud, no me digan que después de digerir toda esa sesuda y fría analítica conceptual, no le entran a uno ganas de arrancarle la bata a mordiscos a la enfermera, o a la psicoterapeuta más cercana... Los divanes de los psicólogos han sustituido en innumerables ocasiones, los tálamos nupciales.

V hablando de tálamos me viene a la cabeza Nabokov, no sé por qué. Joder qué cabrón. Cómo escribía. Y qué capacidad de evocación carnal. ¿Lolita es una novela erótica? Lolita es una de las mejores novelas del siglo XX, y quizá una prueba de ello sea que durante mucho tiempo estuvo prohibida, por pornográfica, y mister Vladimir tardó bastante tiempo en encontrar un editor que tuviese lo que había que tener. Claro que a lo mejor Nabokov no iba a Radio Intercomunica y se ponía a hablar de lo divino y lo pornográfico.

La pornografía me parece necesaria. Desaparece el Premio La Sonrisa Vertical, al Gran Berlanga le dice una muchachita en flor que no tiene dinero para vestirla, le prohíben las hamburguesas gigantes, las mujeres entradas en carnes quedan sólo para modelos de Botero, en las operas de Mozart no nos dejan cortarles los cojones a Mahoma (sí, sí, ya sé que era la cabeza), la Iglesia, de uno u otro signo, nos dice cómo actuar, con quién casarnos, la forma correcta de fornicar. Vivimos tiempos cada vez más pacatos, y estamos llegando a los extremos de que se apalee a la gente por besarse públicamente, que se prohíba celebrar su boda a según qué novios, que el libro de Ratzinger se venda más que el de Nacho Vidal, o, lo que es peor, que la gente sepa quién es Ratzinger pero no sepa quién es Nacho Vidal. O Rocco Siffredi, por poner dos ejemplos. Como decía mi amiga Lola, nos hemos atacado en la escena erótica, y no sabemos cómo tirar hacia delante, y mientras tanto, los Otros nos organizan sus fiestas rave alternativas de los viernes o policíamente correctos, y nos dicen qué comer, dónde fumar, cómo vestirtos o con quién fornicar. Esta locura tiene que acabarse. Propongo un par de actividades: más lecturas pornográficas y más sexo. ¿Para cuándo esta megaorgia en el Parque del Oeste? Pásalos.

<http://antoniodm.blogspot.com>



Últimos libros del autor:
 • Cuando fuimos agua
 • El cuaderno de los reflejos rotos



Casi dos mil años y ni un nuevo dios (Nietzsche, El Anticristo)

En uno de mis múltiples cursos intentando aprender el idioma inglés, me tocaron para traducir los diálogos de una bonita pieza literaria: La Tempestad de Shakespeare. En ella Gonzalo propone, al dirigirse a los malvados Antonio y Sebastián, la creación de una república ideal, y empieza diciendo que en ella las cosas iban a ser lo contrario de lo que son. Entonces me di cuenta de que las cosas ya son lo contrario de lo que son, pero estamos acostumbrados a verlas así, del revés, que nos parece que realmente están del derecho. Vivimos en un sueño del que algunos piensan que se despierta al morir. Y pregunta Sebastián: ¿Y no se casaría nadie entre sus súbditos? Y Antonio responde: No, hombre no, sólo habría holgazanes, putas y bribones. Leyendo esto, y ahora incluso al escribirlo, me pregunto si Shakespeare, no hablaba de la realidad: ¿No es la vida misma un sueño de putas holgazanes y bribones? Lo veré yo así por mi tendencia a verlo todo tan negativo, por mi pesimismo. No somos nada. Si acaso, como mucho, tendemos a algo. Tendencia al pesimismo, a ser cariñoso, a ser un estúpido, a estar tumbado (la tendencia a estar siempre tumbado se llama clinodinia; una maravillosa palabra, de la que procuro escapar haciendo auténticos esfuerzos). Pero, si es verdad que la vida es un sueño, y al morir despertamos, entonces tiene razón el escritor de Tánger, Tahar Ben Jelloun, cuando dice en la primera frase del capítulo quinto de una de sus novelas (Sufrian por la luz): "Recordar es morir".



Francisco Legaz

Una pesada carga, en medio del confuso sueño de la vida, que arrastramos los humanos; algo a lo que nos vemos obligados para subsistir. La Biblia lo afirma rotundamente: "ganará el pan con el sudor de tu frente". Y así para siempre; desde siempre. No. Desde siempre no. Resulta que en cuanto te fijas un poco en los estudios antropológicos de los restos humanos del tipo de Atapuerca, Altamira o lugares similares, es fácil llegar a una conclusión: el trabajo de sol a sol, trabajar duramente, es algo moderno. Es un invento, otro invento que en realidad tiene menos antigüedad de la que sospechamos. La mayor parte de la existencia del ser humano sobre la tierra, hablando de más o menos un millón de años, no se ha basado en el trabajo. Se dice que el ser humano antiguo vivía en un nivel de subsistencia absoluto, trabajando justo lo preciso para subsistir y nada más. Los famosos cazadores recolectores, eran seres oportunistas, que recogían los frutos que, de forma natural, estaban a su alcance, y de vez en cuando cazaban algo y nada más. A todo esto no dedicaban más de dos o tres horas al día. Y uno se pregunta desde la ignorancia, que es desde donde nace el conocimiento, ¿Qué hacían el resto del tiempo? En Atapuerca, o en Altamira, está la respuesta. A lo hablar, a soñar, a imaginar. Si observamos las pinturas rupestres de cualquiera de los yacimientos, casi todas datadas alrededor de la explosión cultural del neolítico, nos podemos dar cuenta de que el hombre, entre todas sus herramientas, poseía un instrumento increíble, y no sabía que hacer con él. El hombre se encontró con que tenía un cerebro capaz de imaginar. Ahora nos empezamos a dar cuenta de que el cerebro nos está grande, en el sentido de que es un órgano capaz de imaginar cosas, que físicamente nos son imposibles de alcanzar. Por eso la literatura es una fuente de placer. La literatura es capaz de llenar en parte esa laguna que tenemos; ese desajuste. El cerebro nos está grande, la literatura quizás también, pero puede ayudarnos a soportarlo.



¿No es la vida misma un nido de putas, holgazanes y bribones?

El trabajo es un invento reciente y nefasto, que además nos ha metido de cabeza en una espiral que terminará mal sin duda. Tomás Moro en su "Utopía", hablaba de una jornada laboral de seis horas. Campanella, en "La ciudad del sol" apuesta por la máxima reducción de la jornada de trabajo, y en otro curioso tratado del siglo XIX llamado "El derecho a la pereza" Lafargue pretendía que ninguna jornada laboral excediera de las tres horas. De todas estas ideas han pasado ya muchos años, y hoy todos sabemos que para tener más dinero, hay que trabajar más horas, y encima también sabemos, que por más horas que trabajemos, nunca seremos ricos; hablamos desde el punto de vista de la honestidad claro. El dinero, la riqueza, la acumulación de objetos, de bienes de consumo, de tierras, de alimentos, de propiedades, acabará con nosotros, y de paso acabará también con el planeta, tal y como lo conocemos hoy en día... Desde que el primer ser humano empezó a acumular alimen-

tos, y por tanto empezó a tener poder sobre otros seres humanos, ya no fue posible vivir nunca más en paz, y desde entonces estamos condenados a intentar conseguir nuestra porción de almacén lo más grande posible. Dinero y mercancías.

Por todo esto no me extraña que la religión haya triunfado en estos últimos 20 siglos como lo ha hecho. Los hombres de la edad antigua, de la edad media, los que no tenían otro remedio por su pobreza, y los que lo tenían todo por el interés de preservarlo, no tenían otra salida que lo sobrenatural, como su nombre indica, está por encima de lo natural. Pero las tesis de las religiones, de la cristiana por ejemplo, son incompatibles, epistemológicamente hablando, con la ciencia moderna, y nuestra cultura, la actual, ha optado por el método empírico - científico en el que toda verdad lo es, porque al mismo tiempo puede ser falsa, es decir, el concepto de verdad es por definición contingente. Y probablemente sea por todo esto, por lo que la religión hoy en día, toca a la gente un poco de reflejo, y ya no es que seamos o no seamos ateos, sino que las supersticiones religiosas a la mayoría de las personas nos importan poco para nuestras vidas cotidianas.



Quiero dejar una imagen triste y deprisiva: "todo se acaba, nada tiene sentido", "todos me pagan, nadie me quiere". La religión, el trabajo, la política incluso, son cosas de tan dudosa continuidad que cualquiera, a la vista de todas estas circunstancias, puede pensar o adivinar que tienen los días contados. Y cuando todas estas tormentas pasen, y volvamos a acercarnos a la idea de los cazadores recolectores, idea que resultó tan eficaz, puesto que duro cientos de miles de años sin apenas alteraciones, nos volveremos a encontrar de nuevo con nuestro problema fundamental; con nuestro cerebro, que seguirá siendo el mismo capaz de pensar, de razonar más o menos bien, pero sobre todo capaz de imaginar. Y entonces, en los ratos libres, que serán muchos, buscaremos una pared para dibujar en ella nuestro sueño; cualquier sueño.

miere, no es que me quiera poner pesado, pero yo creo que nadie me podrá quitar la razón. La única actividad humana, de todas las que nos traemos entre manos actualmente, que merece la pena conservar, que ha perdurado, que perdura y perdurará, es la literatura. Y si no digárame en que otro espejo podemos mirarnos. Como no les voy a recomendar el que lean "La regenta" por ejemplo, antes de visitar Oviedo. Me da igual el que los cenizos y pesimistas, me auguren al libro poco futuro; será para ellos. Nosotros, desde esta editorial "Irreverentes", estamos convencidos de que pase lo que pase, nuestra pobre herramienta, el cerebro humano triunfará, y por eso vamos a seguir leyendo y escribiendo por su caso.

El círculo se cierra. Al morir despertamos del sueño, pero te mueres. Queño. De todas formas, pensar que al morir despertamos de un sueño no es más que una vana ilusión de mortal, de deseo de pervivir... Lo que realmente ocurre es que la naturaleza nos dice a todos los hombres: "Os he hecho nacer a todos débiles e ignorantes, para vegetar unos minutos en la tierra y abonarla con vuestros cadáveres". Esta frase por supuesto no es mía sino de Voltaire, un genio al que admiro, aunque con su "Doncella de Orleans", cometiera un delito imponderable. Muchos escritores cometen delitos imponderables o escriben estupideces, y peor aún es cometerlas sin ser escritor. El imbecil es el fruto final de una larga cadena evolutiva que aún no se puede dar por finalizada, y lejos de extinguirse, los imbeciles, aún están en fase de expansión, reproduciéndose más eficazmente que los llamados inteligentes. De hecho, todo el esfuerzo y el trabajo de los laboriosos inteligentes, quienes realmente lo disfrutan son los imbeciles. Además la imbecilidad es altamente contagiosa y penetra insidiosamente, sin ser percibida en absoluto, en cualquier organismo, contaminándolo en todos sus tejidos y moléculas. El mero hecho de preguntarse si uno mismo es imbecil, es síntoma inequívoco de que ya estás contaminado. Y para colmo, con frecuencia se topa uno con imbeciles inteligentísimos. Y todo esto teniendo en cuenta el que la vida es un sueño del que despertamos al morir, nunca antes. Por lo tanto debemos dar las gracias a esta increíble disposición de las cosas, que nos hace ser estúpidos profundos, en medio de una nebulosa onírica de la que despertamos para dejar inmediatamente de existir.

Me escriben desde muchos lugares gracias al último descubrimiento humano. Internet. Y fíjense que se trata de algo inmaterial, que no está en ningún sitio concreto. La red no se puede ni tocar, pero sin embargo estoy seguro de que es el mejor invento de los últimos que nos podemos atribuir los humanos, y no es que existan muchos inventos que sean buenos realmente. Trabajar, el trabajo, una dura condena. Lo dice hasta una canción.

<http://franciscolegaz.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- El horizonte está en la escalera
- Un viaje hacia el abismo



Sobre el extraordinario informativo de Fernando Sánchez Dragó en Telemadrid valgan estas palabras publicadas en La Nueva España: «La salida de Fernando Sánchez Dragó a la pista de Telemadrid impresiona. Como siga así pronto se hablará de una revolución que se me antoja trasladada de lo que ocurre desde hace algunos años en la radio. Sánchez Dragó empieza

duplicando anteriores audiencias, con una memorabile entrevista a Ortega Lara, cerrando programa con un soneto de Lope de Vega, comentando las noticias más allá de cualquier prudencia, ripiando los deportes y liberando la salsa rosa.» Dragó demuestra que se puede hacer televisión sobresaliente y deja con el culo al aire a los directivos de la televisión inculca y basura.

Ediciones Irreverentes presentó en el modernista Café El Espejo las obras eróticas «Los viajes de Eros» de Pedro Antonio Curto y «Victoria y el fumador» de Alberto Castellón.

Alberto Castellón, reciente Premio Felipe de Trigo de Novela, fue finalista del II Premio Internacional Emilio Alarcos Lorach con su novela «Victoria y el fumador». En ella, Agustín, el protagonista, busca desesperado a Vic-

toria entre las galerías del mercado de Atrazanas. Allí fue donde el sábado se topó con ella tras casi un año de ausencia. Victoria es el punto de partida de la historia, un año y medio atrás, cuando ella —modelo de revistas eróticas— se cruzó con el pariente Alameda, Pedro Antonio Curto a través de los trece relatos de este libro hace viajes transgresores que caminan por la piel y se trasladan a través de los sentidos.

En un esfuerzo por reivindicar la alta calidad de la narrativa malagueña, (en palabras de La Opinión de Málaga) los escritores Sasi Alami, José Melero y Alberto Castellón presentaron sus libros en un acto conjunto en el Museo Municipal en el que también literato José Manuel García Marín ejerció de maestro de ceremonias. «Fragmentos de un sueño insomne» es un libro de relatos cortos de temática variada, explicó su autora, Sasi Alami. Melero dio la sorpresa al anunciar que en la actualidad se está realizando un guión cinematográfico con su libro. Alberto Castellón explicó que los protagonistas de «Victoria y el fumador» son una modelo de una revista pornográfica y un abogado con pasado rojo. Este acto conjunto ha sido organizado por el Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga, el Instituto Municipal del Libro y Ediciones Irreverentes.

En el momento de redactar estas líneas, los libros de ficción más vendidos en España, según un suplemento literario, son «La catedral del mar», de Falcoones; «Escucha mi voz», de Tamayo; «El corsario de Levant», de Pérez Reverte; y «Todo bajo el cielo», de Matilde Asensi. En el mismo suplemento cultural se denuncia la dictadura de las agencias literarias y cómo imponen gustos a los lectores. El artículo —héroe—, lo firma Rafael Reig, y escribe sobre el reducido grupo de mujeres agentes literarias que marcan el gusto de las masas en España, y cómo sería necesario estudiar su influencia y «hasta qué punto esta desigualdad podría proporcionar una explicación racional para el éxito editorial de autores como Antonio Gala, Susanna Tamaro o Paulo Coelho.» Qué valor tiene Reig.

Antonio Muñoz Molina escribe —con una lucidez que resulta extraña en este gallinero— en El País, sobre lo que queda de España «La política española resulta tan difícil de explicar al extranjero porque está toda enteramente contaminada de delirios, algunos de ellos tan difundidos, tan arraigados, que casi todo el mundo ya los confunde con la realidad. (...) El delirio contamina todos los saberes y con frecuencia termina por sustituirlos del todo. Hay una geografía delirante, que se manifiesta, por ejemplo, en los textos escolares y en los mapas de las noticias sobre el tiempo, y en virtud de la cual cada comunidad autónoma es una isla rodeada de un gran espacio en blanco y sin nombre o se dilata para abarcar territorios soñados. Casi cualquier delirio es un delirio de grandeza. El País Vasco abarca en los mapas Navarra y una parte de Francia; Cataluña se extiende hacia el norte y a lo largo del Levante y por las islas del Mediterráneo, en un ejercicio de megalomanía geográfica que se parece bastante al de los reinos que don Quijote imaginaba que conquistaría con su bravura de caballero andante. Galicia se agranda por las anchuras atlánticas de la lusofonía y por los confines de niebla de los reinos celtas. Y no quiero pensar qué ocurrirá cuando los cerebros políficos de mi tierra natal descubran por azar algún libro en el que se muestre que hubo una época en la que el territorio de Al-Andalus cubrió casi entera la península Ibé-

rica y una parte del norte de África. La geografía fantástica se corresponde con el delirio lingüístico: en esos mundos virtuales el español es un idioma molesto y residual que sólo hablan guardias civiles, emigrantes y criadas, y que por lo tanto no merece más de dos horas de enseñanza semanal en las escuelas, aparte de comentarios despectivos sobre su rusticidad y su patético provincianismo. Al fin y al cabo sólo se habla en tres continentes (...) cuando los jirarcas de tales patrias viajan por el mundo se convence a sí mismos en su delirio de que hablan inglés, para no rebajarse a la indignidad de hablar español: pero con raras excepciones hablan inglés tan mal y con un acento español tan inconfundible que sólo los entendían los españoles diseminados entre el público (...) Viajan con el pasaporte de un país cuya existencia niegan y utilizan los servicios diplomáticos y consulares de un Estado al que no se consideran vinculados por ninguna obligación de lealtad. (...) Jovenzuelos malcriados que disfrutaban de uno de los niveles de vida más altos del mundo se adornan de un corte de pelo carcelario y de un pañuelo palestino y se imaginan que participan en una intifada o en un motín kurdo o irlandés quemando los cajeros automáticos de sus opulentas instituciones bancarias y los autobuses de un servicio municipal de transportes lujosamente subvencionado sin correr más peligro que el de un siempre desagradable enfriamiento.»



Los escritores Lourdes Ortiz y Joaquín Leguina presentan el próximo día 14 de marzo, a las 19,30h, en la Casa del Libro de Madrid, el «donde no llegan los sueños», el octavo libro de Miguel Ángel de Rus, más negro y vitriólico que nunca.



Los Irreverentes Juan Antonio Bueno Álvarez, Antonio López del Moral y Francisco Legaz, moderados por Miguel Ángel de Rus celebraron el 19 de enero, en la vallecana librería MUGA una mesa redonda

sobre «Erotismo en la literatura actual». En ella se debatió sobre la casi desaparición del concepto del literatura erótica y cómo sólo editoriales como Tusquets o Ediciones Irreverentes se mantienen fieles al género.

El catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid Fernando Savater calificó el traslado del preso etarra José Ignacio De Juana Chaos al País Vasco como un «acto extraordinariamente torpe y vergonzoso por parte del Gobierno». Savater, que ha publicado tres libros en Ediciones Irreverentes sigue siendo un pensador lúcido y concluyó afirmando «se va a forzar a que las víctimas tengan que empezar a dar miedo para que les hagan casos».



Origen y fin de la materia oscura

El suyo fue el último plato, y le llegó frío, pero ni pareció ofendido ni dijo nada. Además se mantuvo casi entero en una conversación acerca de caballos que no le interesaba lo mínimo, y varias veces se declaró admirador por los cuadros que decoraban el comedor, y que de lejos se parecían a Picasso y de cerca a un pintor noruego cuyo nombre no recordaba. Se habló después del clima de la tierra, de la temporada de lluvias copiosas, aunque nunca violentas, con que el cielo bendecía los viñedos de la heredad, y luego se habló de las ventajas de la uva francesa para elaborar buenos caldos. El yerno del anfitrión, al hilo de las efusiones gastronómicas, se marcó un brindis por el cocinero, y luego añadió una frase de Paul Bocuse que no venía al caso, mientras trataba de explicar lo inexplicable de una carrillera divina elaborada por manos de hombres. Todo lo que le deparó la velada lo saboreó con calma, incluso el plato frío y la conversación que se empinaba en ignorarlo. A la hora del postre, el huésped se sintió fuerte, en fin, y contó el cuento.



Santiago García Tirado

El cuento hablaba de un caballo alazán, de crines lacias y grupas lustrosas, con nervios acerados como los de los depredadores, que saben que el día comienza con la tentación de la sangre, para evitar acabar entre los dedos de la sangre. Lo describió el abuelo, como el caballo altanero de un príncipe, al que jamás le había faltado nada en su vida regalada y feliz. Nunca.

Consciente de que, por primera vez en la noche, el tiempo lo movían sus labios, el huésped se entretuvo en relatar con detalle cómo, con las noches de luna clara, el caballo huía al campo, y con la fuerza de su piafar rompía cuantas puertas cerraban el paso, para posar las mejores yeguas de los contornos. Montó sin escrupulos a todas las que le fueron apeteciendo: las yeguas que tiraban del carro de los alfareros, la que movía el molino de harina, las potras jóvenes de los campesinos, y las briosas de los carteros del visir. Lo que comenzó siendo una necesidad irrefrenable, se convirtió años después en el único oficio para el que el caballo alazán tuvo valor. Dejó de servir para la guerra, dejó de servir para la caza. Cuando los vasallos vinieron a pedir protección al príncipe, a fin de que encerrara o sacrificara a la bestia que perjudicaba sus negocios, lo que encontraron sin embargo fue una sonora carcajada. Ahora incluso en las caballerizas el príncipe encontraba herederos de su fuerza viril. Al príncipe le hizo mucha gracia.

El anfitrión se sintió cómodo al ver que el relato acababa así, sin más, y lo que parecía un farrago del folklore exótico, se quedaba al final en historia coja y sin resonancias. La hija mayor y su marido se retiraron enseguida, y los demás se mantuvieron entre bostezos hasta apurar las últimas copas. Al pie de la escalera, el anfitrión detuvo al huésped cuando se retiraba a su cuarto, y lo condujo hasta el oficio que miraba al Jato de Habros de deudas, hablaron de arrendamientos. Luego el anfitrión sacó un compartá que el huésped no quiso, y la conversación volvió sobre sí misma en una rueda aburrida de lugares comunes que debió ser incómoda para ambos. El huésped, cansado de tantas dilaciones

hizo el alto, y mirando la luz enfermiza que iluminaba el sendero del jardín, dijo:

— Veo que lleva rato esperando que le cuente el final de la historia del alazán, y a mí me deprimen los circunloquios. Pero debe saber que el final aún no existe.

Levantando el vengero entre los dedos como un óbolo, el anfitrión hizo una señal de autoridad. Luego se limitó a formular una advertencia.

— No entiendo de novelitas. Entiendo que lo que importa es que no hables más de la cuenta, y que aprendas que el silencio es un escudo para los desgraciados. Ya habrás visto que nuestras conversaciones no llegan muy lejos. Y mirándolo bien, ¿para qué complicar la vida de las familias que funcionan bien?

— A lo que el huésped respondió:

— Pero yo no he tenido familia. Mi madre vivió como viuda hasta el último día, mientras mi padre vivía olor de santidad con su familia bien, y hacía negocios hasta con el diablo.

Puesto en pie, el huésped se despidió

sin mirar al anfitrión, batiéndole palmaditas sobre su hombro. Subió a la habitación que le habían asignado, y cerró su puerta suavemente. Puso su pijama sobre la colcha con el mimo de los niños que apenas han salido de casa, se quitó los zapatos, se miró al espejo. Luego recordó que la inyección de insulina se la había puesto a media mañana, pero la cena había sido frugal, y seguramente no había por qué preocuparse hasta el día siguiente. El espejo le devolvió la imagen de un rostro confiado (ahora sí, era el relojero del mundo), y con un puro en la mano imitó la pose del anfitrión. Resultaba tan creíble la imagen que incluso él mismo se asustó, así que apagó el puro y abandonó el espejo. Le erizaba el cuello una corriente de vergüenza.

durante una hora más se quedó tumbado boca arriba sin dejarse tentar por el sueño. En cuanto se apagaron los últimos rumores y dejó de escucharse el batir de puertas, se incorporó, miró el reloj, y comenzó a ejecutar cada una de las partes que formaban su estratagema. En el corredor no se escuchaba ni un resuello cuando salió. No había nadie en el hall, nadie en el comedor. Desde la ventana del oficio vio que salía el coche de los empleados del servicio como todas las noches, y ésa era la señal

de que la casa quedaba por fin en calma. Ya podía comenzar a escribir el fin de su historia.

Entró en la cocina. Se hizo alumbra con una pequeña linterna de pilas, y así buscó hasta encontrar el armario donde se almacenaban las cosas del desayuno, y en efecto ahí dio con el azucarero. Con mucha atención sacó de un bolsillo la cajita, la abrió, y con un movimiento diestro volcó la viuda negra en el interior del tarro del azúcar, y lo tapó. El anfitrión era, como decía su fama, el madrugador por excelencia, y un hombre de costumbres. Así que, al amanecer, cumpliría de nuevo con su ritual: sería el primero en levantarse, el primero en la ducha (cómo adoraba ser el primero hasta en la historia de la nimiedad), y según su costumbre, se prepararía el café con sus propias manos. La viuda negra no acabaría con su vida por una simple mordedura, pero resultaría un buen correctivo para el viejo cuando se viera a las puertas del juicio final. No tenía duda. Unos días en cama, con un pie en el otro barrio, lo vuelven a cualquiera penitente.



Según su costumbre, se prepararía el café con sus propias manos. La viuda negra no acabaría con su vida por una simple mordedura

Desde allí se acercó al comedor.

Anduvo lentamente, como si cada vez que apoyaba la planta del pie tuviera que medir el espacio entre los muebles, las alfombras, el parquet. Miró sobre el piano los retratos de la familia, la hija mayor el día de su graduación, la familia siempre sonriente en la Concha, siempre sonriente en S.

Marcos de Venecia, en Trafalgar Square, ante las Torres Gemelas, los sobrinos sonrientes en su comunión, el anfitrión en su estudio. Cómo sonreía el muy cabrón. Tenía risa de potro. Entonces notó que algo se le interponía, como una

tube, y le iba borrando la risa del anfitrión, y las piernas le temblaban, y las manos, la noche se volvía gris, y el aire ya no servía para respirar. Se apoyó en la banqueta, se desabotonó la camisa. Ahora empezaba a trasudar, y los miembros dejaron de responderle, tal vez con un poco de suerte podría encontrar el camino de vuelta al oficio, pero ¿por qué se movían los muebles a su alrededor, por qué el aire era cada vez más gris y más denso? Buscó en su bolsillo y no encontró nada, eso sí era un contratiempo, y cada vez era menos dueño de su cuerpo y la cocina estaba más lejos. No podía esperar a mañana, la insulina, tenía que haberla buscado por la tarde, bueno, ya casi había llegado a gatas, estaba ahí, en el tercer armario, sólo hacía falta un, un, el brazo se alarga, se a..., ahí está, el azúcar... rerro.

<http://santiago-tirado.blogspot.com> • <http://www.garciatirado.es>



Último libro del autor:

• Un preso que hablaba de Stanislavsky

Manolo pasa malos ratos

Sólo con entrar en el despacho de la doctora Noriega ya empecé a relajarme. Se mostró tan dulce y comprensiva...

La semana, señor Martínez? —me lo dijo melodiosamente, mientras sacaba su libreta de notas como quien no quiere la cosa. A mi casi se me pasaron los males de golpe, pero reaccioné a tiempo y resolví que debería sacar provecho de los duros que le pago:

—No se lo puede usted figurar. Terrible, terrible, terrible. Otra vez andando a vueltas con la globalización, ya nadie es independiente de nadie, imposible sobrevivir sin contar con millones de desconocidos repartidos por el mundo entero que se dedican a las cosas más variadas, incluso más irrelevantes... ¡Qué sé yo! El chaval que apila las conservas en el supermercado, sin ir más lejos.

¿Qué le inquieta exactamente?

—Mire, cuando todo va rodado, todo va bien, pero ¿se imagina usted lo que puede ser una crisis global? —la doctora abrió mucho los ojos y esperó a que yo continuara sin soltar baza. Don Gustavo, el cliente, el cliente del cybercafé, ¿recuerda?, el otro día le hablé sobre él. Bien, pues, don Gustavo, en agradecimiento por los servicios que le presto en La Estafeta —que son muchos porque, ya sabe, los que pasan de cincuenta siempre tienen problemas con el ordenador, y de los que yo sé solucionar—, bien, pues, a lo que iba, don Gustavo me prestó la ceguera. No pretendo haberlo entendido todo, pretencioso no soy, pero me quedó clarísimo lo que es una crisis global. Ponga usted que, por esas cosas de la vida, el que saca petróleo allá en Rusia o en Arabia deja de sacarlo. Sin petróleo en las refinadoras, no hay petróleo en las gasolineras, el transporte no funciona. La basura se acumula, los alimentos no alcanzan las fábricas procesadoras ni las tiendas ni los mercados ni los supermercados ni las grandes superficies, se pudren amontonados en algún lugar inaccesible. La gente saquea los inventarios de los establecimientos. Finalmente, se debilita y cae enferma por inanición. El hambre afecta también al personal sanitario que no puede atender a los enfermos. No hay quien entierre a los muertos y el viento mece la basura. Se produce una epidemia, una especie de peste negra. ¿Me sigue usted?

La doctora pretendió tranquilizarme: —Sin embargo, la ceguera en realidad no es contagiosa, raro sería que afectase simultáneamente al personal de todos los pozos petrolíferos y aun si así fuera, podría sustituirse por otro personal. Cuando le asalten pensamientos negativos...

Ahí yo la corté:

—Doctora, no comprende usted el meollo del asunto, la ceguera es lo de menos. Cualquier nadería podría iniciar la crisis global. Fíjese usted, un virus insignificante, una cosilla que ni se ve. Si, sí, el virus de la gripe aviar, por ejemplo. Bastaría que a ese bichito de tres al cuarto le diese por mutar y transmitirse de persona a persona. Fíjese usted, tan pequeño y la que podría armar. O unas cuantas bombas colocadas simultáneamente en lugares estratégicos. ¿Me sigue usted? Lo crucial es que algún loco, la mala suerte o la falta de previsión rompa un eslabón de la cadena a la que estamos todos adheridos.



Carmen Matutes

Uamos a ver, cuanto tiempo sobreviviría usted con lo que tiene en la despensa, ¿eh? ¿Cuánto? Hoy no es como ayer, que con dos palmos de terreno uno podía mal subsistir, pero subsistir al fin y al cabo... Hoy no tenemos dos palmos de terreno. O sea, ¿qué ocurre cuando estamos adheridos a una cadena y el pegamento no funciona? ¿A la noche chichirimoche y a la mañana chichirinada!

ahí ya me sobrevinieron todas las visiones que me ahogan casi a diario, debí de palidecer porque resbalando por mí frente. La doctora, muy amable, me trajo un vaso de agua, pero al contrario que mi madre no almacena cataplasmas.

—Mi madre acapara dientes de ajo por sí acaso —proseguí cuando me sentí algo repuesto—, o sea, ni con crisis global me

en catalán, pero me dije que el asunto de las chicas era bastante transversal al asunto que tratábamos. Luego me dije que, en catalán o en castellano, "noia" podía ser el final de una palabra... Francamente, me sentí dolido. Sin embargo, reaccioné bien, creo que fui convincente:

Cuando quedase poca gasolina, para apropiarse de ella, cada cual sacaría lo peor de sí, justo igual que en las reuniones de vecinos. ¿Me sigue? Se cruza usted por la escalera con cualquier vecino y todo son sonrisas, buenos días Manolito, ¿qué tal se encuentra tu madre? Vaya solazo de primavera, ¿eh?, así da gusto ir a trabajar. Incluso cuando regresan agotados te saludan con cariño, ¿Qué tal, Manolo? ¿Al retroir ya? En cambio, en las reuniones de vecinos se transmutan, igual quieren hincharte un ojo porque has colgado una maceta en el balcón. No sonría usted —le pedi,

aunque lo cierto es que la doctora tiene una sonrisa que me gusta, tan dulce—. ella... No lo digo en broma. Mi madre vino de la última reunión con la moral baja porque los vecinos se oponen a que tenga geranios en la ventana. La amenazan con azuzar al arquitecto para que la denuncie por romper "el canon estético" del edificio. Yo quise tranquilizarla, explicarle que habría comprendido mal. Y cuál no sería mi sorpresa cuando le comenté a Don Gustavo el incidente y me aseguró que no le sorprendería en absoluto:

—Hijo mio —respondió, y, por cierto, me recordó al cura de la parroquia a la que solía ir de niño—, te lo he dicho muchas veces y te lo voy a repetir: la locura nos invade, uno ya ni colgar ropa limpia en el balcón puede.

me quedé un poco meditando. Ni ropa limpia, ni geranios, ni menta síquiere, supongo, no sé ya ni si asomarse está permitido, barrunté para mis adentros. A punto estuve de enzarzarme en uno de esos estados de duda agitada que de tanto en tanto me sobrevienen. Suerte que otro cliente tenía un problema con su ordenador y me llamé, quizá esperando que yo, por una de esas casualidades, lograse solucionar. En realidad, tuerte suerte, ese día estuve muy ocupado en La Estafeta. No se sabe cómo ni por qué todos los cables estaban cruzados y cuando un cliente no me llamaba para una cosa, otro me llamaba para otra.

ese día el trabajo fue mi salvación. Claro que, al final, llegó la hora de cerrar y yo seguí a lo que iba, incluso un poco más allá, ¿podría la crisis de los geranios acabar en una crisis global?



Ponga usted que, por esas cosas de la vida, el que saca petróleo allá en Rusia o en Arabia deja de sacarlo

librería del lavado sanguíneo. Sin embargo, según ella, no hay para tanto, hoy en día nos servimos la gasolina nosotros mismos, argumenta. Lo que yo digo es: ¿y si no hay gasolina que servir? Y lo peor no ocurre cuando ya no queda gasolina —lo añadi muy convencido, algo bastante raro en mí. La doctora paró de escribir para mirarme con ojos interrogantes, pero en lugar de continuar yo le eché una mirada con el raballo del ojo a sus notas, al fin y al cabo, escribe sobre mí. Ella trató de ocultarlo disimuladamente, pero alcanzé a ver la palabra "noia" al principio de la última línea, la primera de una nueva página. Ahí quedé completamente desconcertado. Primero deduje que escribiría

<http://carmenmatutes.blogspot.com>



Últimos libros de la autora:

- De Cháchara
- Andrea(s)

Autores y librerías; un amor que suele ser eterno

Las librerías de barrio, un oasis de cultura



hemos preguntado a un grupo de escritores por sus librerías preferidas. Coinciden en destacar librerías tradicionales, que cuidan el fondo, que ofrecen obras de editoriales medianas y pequeñas y que organizan habitualmente actividades culturales, pendientes del gusto y el interés del lector.

Sus preferencias coinciden con los datos del último estudio de la Federación del Gremio de Escritores, según el cual las librerías tenían en el 2005 un 48,8% de cuota de mercado, y la venta en hipermercados supone sólo el 9,8% de las ventas.

Ellos nos lleva a plantearnos por qué las grandes superficies comerciales siguen apareciendo por dentro los bestsellers de una docena de grupos empresariales cuando más de la mitad de los posibles compradores quieren libros de verdad, bien seleccionado y libreros que les puedan hablar de otros escritores además de los que nos meten en la sopa los mismos medios de comunicación que son dueños de las editoriales.

En estas páginas tienen una buena guía de librerías por las que perderse, o en su ciudad, o en una escapada de fin de semana, para buscar esos libros que otros no les ofrecen.

José Antonio Rey (Lugo, Santiago de Compostela, Coruña, Pontevedra)

Respecto a las librerías más interesantes de Lugo capital considero que son: La librería Aguirre, la librería Souto, la librería Balmes y la librería Biblos. La razón es, fundamentalmente, el trato personal muy cuidado y la eficacia, profesionalidad y rapidez a la hora de satisfacer la demanda del cliente. Siempre encuentro los libros sin importarles cuál sea la editorial.

Otras librerías que aconsejaría en Galicia son la Librería Follas Novas, en Santiago de Compostela, la Librería Couceiro, en la Plaza Libro de La Coruña y la Librería Michelena, en Pontevedra. Todas ellas porque mantienen las virtudes de las librerías tradicionales.

Santiago García Tirado (Elche)

Frente a los planiferos que lamentan el fallecimiento de la Edad de Oro del Libro, la incultura endémica que portamos en vena los españoles, y la irrupción brutal de los métodos de la nueva economía entre las editoriales, hay todavía algunos que simplemente hacen su



Librería MUGA, en Vallecas.

En primer lugar, librería Muga, en Pablo Neruda, 89. Es uno de los pocos sitios que conozco donde los libreros son libreros, efectivamente, y no tenderos.

trabajo, y pareciendo milagroso, les funciona. En Elche, la labor de Paco Trigueros al frente de Ali-Truc pasa ya de la treintena, y sin embargo él sigue con el vigor y la intrépididad de los neofitos. No hay presentación digna no ponga su puesto de libros (algunos ni se plantean semejante incordio), mantiene una relación amigable con docenas de autores que pasan por su librería al cabo del año, y colabora en la promoción de la cultura a través del Grupo 10, formado por las mejores librerías de la Comunidad Valenciana. Juraría que ni siquiera creyó nunca en ninguna Edad de Oro, porque no la lamenta

Miguel Angel de Rus (Madrid)

Hay tres librerías que destacan en Madrid: La Casa del Libro de Gran Vía, que es un lugar de visita obligada porque tienen el mejor fondo de todo Madrid y cuando no tienen algún libro lo sirven con rapidez—sin olvidar su librería virtual, que se ha convertido en una fuente casi imprescindible de búsqueda de información—; la librería MUGA, en la C. Pablo Neruda, frente a la

Asamblea de Madrid, en Vallecas, porque su dedicación a organizar actividades culturales y su difusión de la cultura es inigualable en la capital de España; y Crisol del Paseo de la Castellana por cuidar las novedades sin importarle la editorial. Lo menciono, porque en el año Mozart, tanto «Vida de Mozart» como «Básile, mi sangre, mi alma» estuvieron perfectamente representadas. No todas las empresas grandes lo hacen. Generalmente las grandes cadenas, en tales acontecimientos, guardan su espacio para los bestsellers de las cuatro o cinco empresas más fuertes.

Como ejemplo contrario, de librería muy mala e inelazca, mencionaría Abacus, cuya ineptitud a la hora de tener las novedades que se le solicitan reiteradamente sobrepasa con creces el patetismo. Y en concreto puedo hablar de Abacus de Madrid Sur, lo peor de lo peor, lo más inelazca.

Antonio López del Moral (Madrid)

En primer lugar, librería Muga, en Pablo Neruda, 89. Es uno de los pocos sitios que conozco donde los libreros son libreros,

efectivamente, y no tenderos. Recuerdo que unos meses antes de que la abriese, había estado yo recorriendo varias librerías y grandes almacenes buscando «Trenes Rigurosamente Vigilados», de Bohumil Hrabal. Era inevitable: el nombre del checo provocaba invariablemente en las dependencias cara de pez, comenzaban a tartamudear, se excusaban, y finalmente me pedían que se lo deletrease, para buscarlo en la base de datos del ordenador. Cuando llegué a Muga, estuve un rato trasteando entre los estantes, y finalmente cogí «Por el Camino de Swann». Ya en la caja, Igor, uno de los dueños de entonces, me previno antes de cobrarme: «Sabes que se trata del primer tomo de una serie, ¿no?». ¡Dios! Sentí que me temblaban las piernas. ¡Un librero que conocía su oficio! Antes de dar rienda suelta a mis emociones y lanzarme a besarle en la boca, decidí someterle a la prueba del algodón, y le pregunté si no tendrían, por casualidad, «Los Trenes Rigurosamente vigilados». «¿De Bohumil Hrabal? ¡El checo?—me preguntó—. Pues sí, creo que sí, pero yo te recomendaría que te llevases mejor las «Bodas en Casa». A mi me gustó mucho más...» Por supuesto, desde entonces compro casi exclusivamente en Muga, con algunas excepciones, que cito a continuación.

La Librería Antonio Machado, c. Fernando VI, 17. Cuando pasé por el centro de Madrid, es uno de los lugares que visito indefectiblemente. Se trata de una de las librerías con más solera de la ciudad, sus dueños conocen el oficio y venden literatura auténtica.

Librerías «de viejo» de la calle Libreros, pasaje de San Ginés y Cuesta de Moyano. Son los clásicos de toda la vida. Si, si, ya sé, no demasiado originales, pero a la mierda la originalidad. Me encanta perderme entre tanto libro, pasar horas buscando ejemplares únicos, o charlar de literatura, no sólo con sus dueños, sino también con los otros fanáticos que las frecuentan, personajes curiosos que luego puedo utilizar.

Juan Manuel González (Avila, Segovia, Madrid)

Yo soy madrileño, pero toda mi familia es de Avila, y en esa ciudad mi librería preferida es Senén, por su fondo y por la presencia de fondo de editoriales pequeñas. Actualmente soy profesor de la Universidad de Valladolid, del campus de Segovia, y en esta ciudad mi librería preferida es Diagonal, igualmente por su fondo y la presencia de libros de todos los tipos de editoriales.

Y en Madrid mis librerías preferidas son Antonio Machado del Círculo de Bellas Artes, por la excelente clasificación de géneros y la rapidez en buscar títulos, Hiperión, por su especialización en poesía, El Corte Inglés de la Puerta del Sol y la Casa del Libro de Gran Vía, en ambos casos por la disposición del fondo y la agilidad en las reposiciones y la Librería Paradox, por sus textos universitarios y la presencia de libros de tirada corta, lo cual la hace muy necesaria.

Álvaro Díaz Escobedo, (Santander)

Mis dos librerías preferidas en Santander son Tantín y Estudio. Desde 1983, Ediciones Tantín difunde las obras de los autores cántabros más significados. Como librería, Tantín ofrece al lector curioso toda clase de publicaciones en sus instalaciones de Camilo Alonso Vega 10, Santander.

La otra librería que quiero destacar es Estudio, la librería que junto a Tantín más y mejor vende los libros de EDICIONES IRREVERENTES, editorial de la que soy lector asiduo.

Pedro Antonio Curto (Asturias)

En primer lugar, la Librería Paradiso, en c. La Merced 28, en Gijón. Esta librería cumplió en el 2006 sus treinta años de existencia. Se trata de un lugar de encuentro, donde es posible hallar libros fuera del mercado habitual y se podría hablar de «contra cultura popular», con un carácter similar a la de las míticas librerías de 1960 y 1970. También en Gijón destacaría la librería Corrión,



Librería Tantin, en Santander

en la c. La Merced 45. Es una librería clásica en la ciudad de Gijón que destaca por tener una galería de arte anexa.

De Oviedo destacaría dos lugares; la Librería Cervantes, en la Dr. Casal 9, con una larga tradición en la ciudad así como de referencia en Asturias; su nombre ya figura en algunos libros que recuerdan cómo durante el franquismo su tienda ofrecía esos libros prohibidos. Adaptada a la modernidad, hoy destaca su Foro Abierto, donde se realizan presentaciones de libros y actos culturales. Y, claro, la Librería Ojanguren, en la Plaza del Riego 1 y 3. Situada en un rincón de la más tradicional vetustiana ciudad de Oviedo, es una clásica para todo aquel que busque algo más.

Rafael Domínguez Mólino (Madrid)

Citaría la Librería Alberti, porque reúne un espacio de consulta amplio con acceso fácil a los libros, oferta bibliográfica plural, un boletín periódico de novedades, actos culturales, y profesionales preparados con actitud de servicio personalizado.

Yo creo que en esto de los libreros no existe una sola clave, sino más bien la habilidad para combinar ese conjunto de factores sin caer en la pedantería o la despersonalización.

Isabel María Abellán (Valencia, Orihuela y Murcia)

Comenzaría por destacar la Librería Bernat Fenollar, de Valencia. En Murcia, donde vivo en la actualidad y donde imparto clases, tengo que destacar la Librería Diego Marín. Es importante decir que este librero-editor es medalla de oro al mérito en el trabajo, le fue concedida el curso pasado. Han cuidado siempre mis libros con mucho cariño y nos ha facilitado siempre que podamos distribuir el periódico Irreverentes en sus locales, tiene cuatro, todos junto a la Universidad, hecho que favorece que el Periódico Literario esté muy próximo a los ambientes más lectores. De hecho, el fervor que genera Irreverentes en los ámbitos literarios de Murcia tiene mucho que ver con su buena disposición.



Librería Ali-4-Truc, en Eliche

La Librería Paradiso, cumplió en el 2006 sus treinta años de existencia. Se trata de un lugar de encuentro, donde es posible hallar libros fuera del mercado habitual y se podría hablar de «contracultura popular»

Además es increíblemente diligente a la hora de proporcionar cualquier libro que se le pida por desconocido que pueda parecer. Respetto a la Editorial Irreverentes se preocupa personalmente de que la distribuidora haga llegar a Murcia en un tiempo «prudente» los libros que la editorial va publicando.

Y, por supuesto, aunque no viva allí, no puedo dejar de mencionar la Librería Códex, de Orihuela. Vicente Pina, su propietario, es un librero amigo y cómplice. Ha ofrecido su local para que varios escritores irreverentes podamos presentar allí nuestros libros. Es el caso de Antonio López Alonso con su obra «A Miguel Hernández lo mataron lentamente» O el mío, «El último invierno y otros relatos». Nos ayuda a distribuir el periódico Irreverentes desde sus dos locales y es además un activo e incansable activista cultural. Su local es escenario de las reuniones del Movimiento Ciudadano por la III República y de toda actividad que ayude a difundir el gusto por la lectura como actividades de cuentas cuentos.

José Enrique Canabal (Guadalajara)

En Guadalajara la vida literaria se reparte entre tres librerías; la Librería Emilio Cobos, que está en la c. Mayor,34; la Librería LUA -librería universitaria alcarreña- de la c. Virgen de la Soledad, donde hace poco Rafael Domínguez molinos presentó su libro «La firma Cristiana como marca» y Francisco Legaz «Un viaje hacia el abismo» y la Librería Alcarreña, de la c. Miguel Fluiteros no 22. Quizá Guadalajara sufre el problema de tener Madrid demasiado cerca.

Manuel Cortés Blanco (Zaragoza, Cádiz, Valladolid, León y Valencia)

Viajar y leer encabezan la lista de mis adicciones. No puedo dejarlas y sé que algún día moriré de sobredosis. Por ello, en ese ir de aquí para allá gusto de perderme en alguna librería al encuentro de la obra que prologue mis sueños. Recuerdo Quorum Libros en el casco histórico de Cádiz (Ancha, 27); Librería Oletum, de Valladolid (Teresa Gil, 12); Librería Alejandra, en León (Fajeros, 2); Li-

brería Soriano, en Valencia (Gran Vía Fernando el Católico, 60). Y por supuesto Librería Albareda (Albareda, 19), especializada en nueva era, en mi Zaragoza de origen. En ellas, en tantas, hallé siempre lo que buscaba: calidad, variedad, cercanía. Insisto... ¡jalguín día moriré de sobredosis!

Andrés Cárdenas (Granada)

Mis librerías favoritas en Granada son Picasso, Babel, Continental y Flash. La Picasso por su gran catálogo de libros y por la posibilidad de que desde allí se hacen presentaciones de obras. Igual que la Babel, que además de hacer presentaciones, está atendida por gente que sabe y está al tanto de todo lo que se publica. La Continental porque además de muy céntrica, aborda todas las novedades tanto de libros que se publican a nivel nacional como local. En cuanto a Flash, igualmente está atendida por personas de las que pueden fiarte a la hora de comprar cualquier obra. Si hay que buscar la profesionalidad en el sector, son estas las más fiables para mí gusto.



el mundo del
espectáculo teatral
la revista profesional del teatro y las artes escénicas

www.espectaculoteatral.es

Elena y Harry Potter

de Harry Potter hablaremos después; primero nos ocuparemos de mi nieta.

Recrearle los oídos a Elena mediante un cuento resulta tarea fácil, por la atención con que escucha, el éxtasis en que se pierde, el candor que le brota de los ojos y las preguntas inquisidoras que de sus labios escapan tras nacer en el corazón.

En envolvente ingenuidad, crece libre de pliegues o dobleces, cual papel virgen escogido como envoltorio de regalos caros, acaso por ser regalo en sí misma.

Todavía no acierto a definir si el relato fantástico para distraerla o distraerme.

Hasta llegar a las "manzanas" y "avellanas" del canónigo Schmidt, al "pattito feo" de Andersen, o a las "florecillas de San Francisco", poca confusión mental ha tenido la encantadora criatura. Sus creencias son limitadas, aunque lo crea todo.

En nuestro repertorio de autores clásicos incorporamos preferentemente a Perrault: "Cenicienta", "Caperucita Roja", "La Bella Durmiente del Bosque" y un largo etcétera. También Colodji y al muñeco cuya nariz aumentaba cuando mentía. El personaje adeuda su idiosincrasia española a la Editorial Saturnino Calleja y a Salvador Bertolozzi, incomparable ilustrador.

Hemos disfrutado de alguna que otra fábula de Esopo y Fedro, que La Fontaine afrancesaría. Recordamos "El niño huérfano", "El baile de las mariposas" y "El pavo real en casa". Y seguimos acordándonos, dada su extraordinaria amabilidad, de "Le magasin des enfants" y de "El hostal del Ángel de la Guardia".

Corriendo el tiempo, viajamos junto a Gulliver y Nils Holgersson, y terminamos de la mano de Lewis Carroll en ese país, maravilloso, que tanto disfrutara Alicia.

Para la adolescencia de la ahora niña esperarán las "mujercitas" de Louise Marie Alcott; y las noches árabes, que dicense "mil y una". Quién sabe si en el futuro conseguiremos internarnos en los vericuetos sexuales y religiosos del "Kamasutra".

necesitamos que aparezcan personas de la talla de Carmen Bravo Villasante para mantener y perpetuar la literatura pueril. Nadie como ella ha sabido hacer exhaustiva recopilación y glosa de los libros dedicados a los peques del universo.

¿Cuanto ejemplo heredé de la admirada señora! Aprendí que los cuentos impresionan la inteligencia. Sólo de esta forma he podido ejercitar exiguas dotes de narrador casero, que de ahí no paso.

Gracias a doña Carmen, a quien conocí en su refugio de la playa del Sardinero, tengo referencias de "Adivina, adivinanza", de "China, china, capuchina" y de "Colorín, colorate", tres magníficas recopilaciones de los años ochenta. Desconocidos eran para mí, hasta que la instruida dama me los descubrió. "El cuento de Pío, pío", "La tejedora de sueños" y "La princesita de los dedos mágicos".

Igual que Bravo Villasante, Elena cree en los castillos de hadas. Pero barrantan nubes de inquietud a causa de Harry James Potter. Lo explicaré: nunca mi nieta tuvo interés por los mohicanos de Cooper, los piratas de Salgari y las tierras vírgenes de Kipling; ni por las aventuras que fabularon Twain, Beecher Stowe o Rice Bourroughs. Mas, ¿qué pasará si se la ocurre mencionar a Potter?

Nada conozco de las andanzas de este recién nacido héroe de la narrativa infantil. Hilando mucho le asemejo al londinense Timothy Hunter que, en The Books of Magic, instruye de cómo convertirse en mago.



Álvaro Díaz Escobedo

antes de desplazarme a la tierra madre del guisqui, visité diferentes hemerotecas y librerías locales para identificar con lo que rodea a Harry Potter.

A punto de aterrizar en Edimburgo, a través de la ventanilla del avión avisté el puerto de Leith y el Fiordo de Forth, celosos guardianes del condado marítimo.

Ya en suelo firme, indiqué al taxista que condújese despacio. Quería contemplar el panorama que preside el extinto tapón volcánico de Castle Rock.

No obstante la prudencia del conductor, apenas tardamos en alcanzar Royal Mail y la calle perpendicular que es George IV Bridge. Y de inmediato, el lugar de cita: "The Elephant House". Entré en el local con el único y precario recurso de mi inglés callejero.

Pronto distinguí a la mujer que ocupaba mesa con ordenador en la sala que estaba justo delante de la barra: era Joanne Kathleen Rowling.

A continuación de los saludos y presentaciones de rigor, la escritora me contó que, viajando en tren, le pasó por el magín la representación ideal de una novela fantástica. Imaginativa, comencé a perguntar incluso el título: "Harry Potter and the Philosopher's Stone".

En amena conversación, describió a los personajes bondadosos y relevantes de la novela, incluido el todopoderoso Sirius Black, que debió de a su naturaleza de animago se transformaba en un gran perro negro. Habló de la numerosa familia Weasley, y se refirió concretamente a Ron, el mejor compañero de Harry; a Neville Longbottom, florica al que caracterizaba la mala suerte; y a Hermione Granger, que pese a ser hija de muggles, gozaba de arte proverbial para realizar pasajes de encantamiento. Todos ellos pertenecían al grupo de Gryffindor.

Crecía mi curiosidad a medida que Rowling hablaba. Advirtiéndolo ella, se brindó a proporcionarme cuantos pormenores deseara saber, y terminó revelándome el contenido y desenlace final del último tomo de la serie. Casi lacrimosa, le costaba admitir que acercarse la hora de decirles adiós a Harry y los suyos.

Cuando Joanne me entregó una carta de presentación dirigí a Albus Dumbledore, director del colegio Hodwars y poseedor de la orden de Merlin, tuve que desahocerme en agradecimientos.

Saliendo de la pintoresca cafetería, reparé en que ésta proporcionaba a los clientes aficionados a escribir, entre otras cosas, folios en blanco para las impresoras.

Imitado de tiempo, no pude visitar los alrededores de la que Sir Walter Scott bautizará "lejana Emperatriz del Norte". Tenía prisa en llegar a King Cross y coger, vía plataforma 9 3/4, el Hogwars Express.

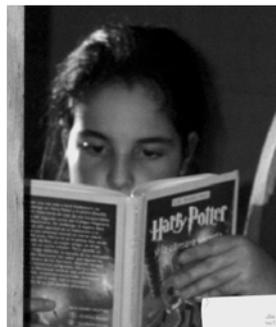
Me presenté en el Colegio de Magia y Hechicería con rapidez propia de la Nimbus 2000.

La recepción corrió a cargo de la profesora Minerva McGonagall, que ejercía de directora adjunta.

Siguiéndole los pasos recorrí las aulas de Herbológia, Pociones y Encantamientos. Y encontré a los malvados: Severus Snape, dominador de la octumancia; Draco Malfoy, de la Casa Slytherin y fiel seguidor de Tom Marvolo Riddle, el asesino de los padres de Harry, conocido por Lord Voldemort, que vendría a resultar lo que Goldfinger para otro James, 007 Bond. Respondía a ese perfil de archienemigo empeñado en apoderarse del Santo Grial o de la piedra filosofal.

Llegó el momento de emprender el vuelo de regreso.

Subiendo la escalerilla que daba acceso a la puerta del reactor, algo me alertó: Hedwig se acercaba, exteriorizando el estridente y lúgubre



Igual que Bravo Villasante, Elena cree en los castillos de hadas. Pero barrantan nubes de inquietud a causa de Harry James Potter. Lo explicaré: nunca mi nieta tuvo interés por los mohicanos de Cooper, los piratas de Salgari y las tierras vírgenes de Kipling; ni por las aventuras que fabularon Twain, Beecher Stowe o Rice Bourroughs

graznido que le caracterizaba. Dándome cuenta que elegía mi despejada cabeza como objetivo, pensé en un inminente ataque. Pero no sucedió conforme yo temía: limitóse a introducirme en el bolsillo de la camisa el papelecillo que en el encorvado plico portaba. Enseguida deduje que la blanca lechuga había salido de su jaula en misión mensajera.

Tras despegar y al cabo de pausada reflexión, extraje la nota que por tan original correo enviaba Harry. Aparentando calma, la desplegué de forma parsimoniosa, pudiendo descifrar que nuestro amigo ofrecía un teléfono de contacto personal a Elena, para que le llamase a conveniencia. Sin números, funcionaba con palabras sinónimas: fantasía, quimera, ilusión...

Ya no temo que mi nieta me pregunte por Harry James Potter. Verdaderamente, estoy esperando a que lo haga.

¿Quién fuera niño!

<http://diazescobedo.blogspot.com>



Último libro del autor:
• Esencia de mujer

La función social de la literatura

La actividad económica se basa en el beneficio que se proporciona a los demás. El dinero es la expresión de agradecimiento por ese beneficio recibido. La sociedad funciona de forma coordinada gracias a los trabajos especializados, a la actividad industrial, al rápido comercio entre las diferentes partes del mundo. Nadie duda de la utilidad social de los agricultores, pescadores, transportistas o albañiles. Sin embargo, hay medios de ganarse la vida cuya función social es prácticamente igual a cero. ¿Cuál es la función de un licenciado en letras: de un filósofo, de un lingüista, de un historiador? ¿Quién pediría sus servicios si se decidiesen a abrir una consulta privada? Parece que la única salida profesional de esos licenciados es la enseñanza de sus conocimientos a nuevas generaciones de estudiantes: una tautología redundante que no va a ninguna parte. ¿Por qué no se subvencionan carreras de disciplinas igualmente inútiles y decorativas, como la filatelia, la papirolexia, el arreglo floral o los sudokus? Tal vez las disciplinas del primer grupo se mantienen por un prestigio supersticioso heredado del pasado, ya que vienen avaladas por los antiguos griegos, de la misma forma que se mantiene el culto de la religión cristiana a pesar de su patente absurdidad.

dedicarse a la enseñanza si tiene función social, pero no es ya la de transmitir conocimientos (que serían inútiles por sí mismos y que sirven como mera excusa), sino la de vigilar, controlar y disciplinar a un número creciente de estudiantes que pueden estar atendidos por sus padres todo el tiempo. El maestro viene a ser una especie de policía preventivo, y la escuela es un correccional antes de que los menores hayan tenido ocasión de delinquir. Los alumnos aprenden cosas que no les interesan, como los gansos que son alimentados a la fuerza, se olvidan de lo que tuvieron que aprender cuando ya ha pasado el examen, y dejan de interesarse por las cosas que podrían aprender fuera de la escuela.

El caso de los licenciados en letras no es el único carente de función social. Lo mismo se puede decir de muchas actividades superfluas, que se reproducen por metástasis como un tejido canceroso o como la proliferación del panículo adiposo: la incontable nómina de burocratas, funcionarios, oficinistas, cargos administrativos, consejeros, secretarios, representantes, comisionados, intermediarios, etc. Estos oficios prosperan porque emanan del poder, sirven de protección al poderoso, sin los cuales se sentiría desamparado. Podría pensarse que los gobernantes son parásitos sin función social, pero hay mucha gente que los vota, los apoya y los encumbra. Incluso se puede decir, desde su particular punto de vista, que el objetivo final de la actividad económica es alimentar al poderoso y a su corte de fieles. Es más importante atender a las necesidades del poderoso (por muy absurdas y caprichosas que parezcan) que a las de la población en general. En cierto modo, los gobernantes cumplen la misión de unir al resto de la población, servir como punto de referencia y señal de identidad. Si no fuese por los gobernantes, que están ahí arriba, a la vista de todos, los ciudadanos de a pie repartidos por un amplio territorio no sabrían que tienen algo en común, no colaborarían los unos con los otros.

¿Qué papel cumple en esta sociedad el artista, el que no sigue un estudio especializado, el que no se subordina a una tarea colectiva y se limita a expresar

su particular visión? Forma parte del entretenimiento, algo intercambiable con el cómic que cuenta chistes o el corista que baila ligera de ropa. A diferencia del empleado por cuenta ajena, que repite una tarea mecánica, el artista sigue sus propios impulsos, expresa sus emociones. Pero también el artista debe ponerse a la sombra de un poderoso. Para encontrar reconocimiento por su talento, debe asociarse con un mecenaz que esté buscando publicidad: un grupo mediático, un gobierno local, un banco o caja de ahorros, una empresa diversificada. En ese caso el talento del artista no será más que la excusa para resaltar el nombre de la institución que lo acoge.

adquirir conocimientos que no son prácticos no tiene función social. La sabiduría que uno adquiere para sí no interesa a nadie más. El hombre siente aversión por el esfuerzo inútil, pero cuando uno ha dedicado ya mucho esfuerzo a una tarea sin meta, antes que dejarlo preferir autoconvencerse de que lo que hace es útil.

La escritura es otra de esas actividades que aparentemente carece de función social. Puede tener (y la tiene) la función individual de servir de válvula de escape a una existencia frustrada, imaginando mundos posibles, o poniendo en orden lo que en la realidad aparece desordenado. Pero ¿de qué le sirve eso a un posible lector, especialmente en una sociedad saturada de entretenimiento, con un número creciente de escritores y un número menguante de lectores? Los libros pueden encaminarse a diferentes finalidades:

Adoctrinamiento: impartir los principios doctrinarios (religiosos o políticos) del poder establecido a una amplia base de la sociedad, considerada como súbditos. Con este objetivo tenemos las leyes, los reglamentos, los catecismos, los idearios fascistas o comunistas, los directores de sectas.

Enseñanza: condensar los conocimientos heredados en asignaturas preparadas para la asimilación de los estudiantes en diferentes niveles. Como ya hemos visto, los contenidos de esos libros de texto son indiferentes, pero lo realmente importante es disciplinar al alumno en la retención de datos para la prueba del examen, que separa a los alumnos en aptos y no aptos para la perpetuación del orden establecido.

Propaganda: hay muchas formas de persuadir a la población para que haga lo que le interesa a un grupo de presión, y una de ellas es la de suministrar libros que influyan en la mente de los lectores (otras formas son los anuncios gráficos, de radio o de televisión); libros que entran en esta categoría son los distribuidos por las editoriales católicas, los avalados por los partidos políticos, los que promueven el consumismo y la expansión del capitalismo.

Venta: el éxito de un libro se mide en el número de ejemplares vendidos, y la mayoría de las editoriales tiene este criterio como única finalidad. Para ello se esfuerzan por ofrecer al público lo que el público pide, ya sea escándalo, morbo, humor, evasión, romance, lujo, ilusión, consejos, etc. Hay toda una industria de «best-sellers» prefabricados a la medida de cada tipo de lector. También es importante que unos pocos autores sean muy famosos para que cada nuevo libro suyo sea un gran lanzamiento con miles de ventas aseguradas. Los premios literarios (uno cada mes) ayudan a dar bombo y patillito a algunos de esos lanzamientos.

Adorno: un libro puede ser un objeto de lujo que da prestigio a su poseedor o a su editor. Estos libros, profusamente ilustrados, bien encuadernados, son encargados por instituciones (ayuntamiento, diputación, ministerio) o por particulares adinerados que se dan a conocer con su mecenazgo, de la misma forma que compran cuadros o subvencionan conciertos. El prestigio lo puede dar la edición cuidada del libro y también el nombre de un autor que esté muy bien considerado por la crítica aunque sus ventas no sean excesivas.

Protesta: el último y el menos importante de los objetivos que puede tener un libro publicado (si hablamos de libros no publicados es otro tema): reacción frente a la estupidez reinante, intento de mover las conciencias para que cambie el rumbo equivocado de la sociedad, grito de indignación, llamada a la revuelta, aviso a los lectores sensibles de que no todo está perdido.



Franz Kafka.

de la misma forma que hay alimentos, agua y materiales que son aprobados por el ministerio de sanidad para su distribución entre la población, también los mensajes que se propagan al público deben contar con la aprobación de la autoridad, con el aval gremial de los que controlan los grupos editoriales, los premios literarios y las distinciones académicas. Los mensajes individuales que no están respaldados por un grupo carecen de valor. El escritor independiente pasa por ser un traidor, un excéntrico o un chiflado, carente de toda función social. Kafka puede ser el modelo de ese tipo de literato, aunque se lleva una doble vida, una especie de Jekyll y Hyde: la de burocrata alienado de día, indistinguible de sus compañeros, y la de escritor secreto de noche, desahogándose interminablemente de la opresión de su existencia. No escribe porque alguien se lo pide, o para agradar los gustos del público en busca de la fama, sino siguiendo su propia brújula interior, conquistando con esfuerzo su propio territorio de libertad. Ninguna de las dos vidas tiene función social, aunque sólo la primera gozaba de reconocimiento, pues era la única con la que ganaba algún dinero. Millagrosamente, tras su muerte, se descubrió que la segunda vida era la realmente importante. Ahora comprobamos que su misión era la de fundar una especie de religión laica, levantar su propia capilla antes de saber si habría fieles que la llenen, quita a quien quisiese seguirle en una particular travesía del desierto, un éxodo como el iniciado por Moisés huyendo de la esclavitud, sin que ni siquiera haya una Tierra Prometida al final del trayecto.

Historia Sagrada: La postura de la Iglesia

El pasado abril tuvo lugar, en la muy noble y vaya usted a saber si leal ciudad de París, la licitación en pública subasta del libro "Sonetos Lujuosos" de Pietro Aretino, publicado en 1527. Pertenecía a la colección erótica de Gérard Nordmann, siendo uno de los rarísimos ejemplares supervivientes a su edición. Los sonetos son explícitos y giran obsesivamente en torno a las variantes de la copulación. Están ilustrados con dibujos representando posturas eróticas, ejecutados por Marco Antonio Raimondi y resueltos en grabado por Giulio Romero.

La puja alcanzó los 325.000 euros, suma nunca pagada hasta ahora por un libro erótico... ¿Cómo llegó este libro a valer tal enormidad, sin ser incunabla, ni contener las pistas de un tesoro escondido?

Pietro Aretino había nacido en 1492, en Arezzo, en el hospital público. Su plan de carrera, no demasiado selecto, pasó por las fases de criado, capuchino y ladrón, para terminar viviendo eficazmente de su pluma en base al miedo que suscitaban sus comentarios y pullas entre los poderosos. Prosperó hasta el punto de codearse con el Papa Clemente VII, Francisco I de Francia y el propio Emperador Carlos V, personajes que, pese a su poder, no podían permitirse las maledicencias de este picaro. "Tantos señores me rompen continuamente la cabeza con sus visitas", decía.

Murió a los 64 años, desnucado al caer de espaldas en medio de un ataque de risa que le sobrevino escuchando obscenidades. El hombre cuyos sonetos lujuriosos estaban ilustrados con posturas amoratorias murió, irónicamente, por una mala postura.

La postura del "coito a tergo", con toda la tradición y solera de su origen mamífero, ha sido heredada por los humanos, siendo universal durante milenios y manteniéndose todavía como la posición principal en grupos primitivos recolectores-cazadores; el hombre se sitúa detrás de la mujer mientras que esta se inclina hacia delante y se apoya en manos y rodillas.

El arte antiguo de Perú, India, China y Japón refleja una clara tendencia a que la mujer se sitúe y actúe encima del varón., en tanto que en Oceanía, particularmente en los grupos balineeses, es usual que la mujer esté en decúbito supino, mientras que el hombre se sitúa en cuclillas o arrodillado ante ella, atrayéndola hacia sí, de modo que sus piernas se sitúan a ambos lados de los muslos de ella, como cabalgando.

La cerámica mochica, por su parte, refleja un marcado predominio de la penetración sodomitica, inmortalizada con toda su fuerza expresiva en admirables formas de arcilla.

En el caso de la posición bosnia, denominada así por su origen geográfico, la mujer, atravesada en la cama o cualquier otra base, se sitúa con las piernas sobre los hombros del hombre, permaneciendo este de pie. Se trata de una posición que requiere una cierta confianza de la pareja, ya que amenazar a la mujer con "una penetración bosnia", especialmente si se carece de sólida formación sexual, puede sonar a descarrilamiento.

La postura en que la mujer se sitúa sentada sobre el hombre fue la más frecuente entre griegos y romanos y, en la actualidad, se mantiene con fuerza en Oriente. La posición de jinete es la que más fácilmente permite a la mujer alcanzar el orgasmo. Tiene la ventaja adicional de que el embarazo no es fácil.

En línea espectacular y cirense puede citarse el "acoplamiento a la serbia", sucedido en



Rafael Domínguez



volvía a la mujer activa y al hombre pasivo: Así explicaba el teólogo Sánchez como, por causa de las mujeres que, transportadas por su locura, habían humillado a los hombres situándose encima. Dios sumió a la Humanidad en el Diluvio Universal.

pero para la época de Aretino todo estaba ya muy seco. Con el advenimiento de la imprenta y de las posibilidades gráficas comenzaron a aparecer planchas con dibujos y grabados literarios que se conservaban como oro en polvo por gente de posibles, hastiada de practicar a piñón fijo la posición del misionero, que podría dar puntos espirituales pero terminaba por matar de aburrimiento.

Animaron muy especialmente el panorama los dibujos que ilustraban los impúdicos sonetos del Aretino, así que muchos maridos se los pasaron a sus mujeres como manual de instrucciones y base de prácticas, ya que el examen de los grabados constituía una forma eficazísima de aprender posturas y técnicas que permitían redimirse de la monótona posición misionera. La clase alta entendió la oportunidad y los ricos se aplicaron a sacar todo el partido posible de texto e imágenes: cada página consta de un soneto en la parte inferior y encima el dibujo que lo ilustra, de tal modo que ellos podían contemplar el dibujo mientras

calentaban motores leyendo con voz insinuante el texto poético. Un lujo audiovisual para el siglo XVI.

brantome describe bien la situación: "... los maridos enseñan a sus esposas mil impudicias, poses, contoneos novedosos, y practican con ellas las grotescas posturas del Aretino, de forma que por cada brasa de pasión que tengan en su cuerpo, engendran cien y se vuelven rijosas y, una vez presas de tales inclinaciones, no es de

Los sacerdotes exigieron a las familias la entrega de los libros del Aretino presionando el punto más débil que era la mujer en confesión

extrañar que abandonen a sus maridos y vayan al encuentro de otros varones."

San Bernardino, por su parte, tiene inefables comentarios sobre la perversión matrimonial, quizá posible por simple inspiración de la pareja, pero propiciada de modo infame por los textos e imágenes del Aretino: cita el significativo ejemplo de una esposa que seguía virgen seis años después de su matrimonio, y en continuo pecado contra natura. Giordano de Rivalto abundaba que "de cien personas, no hay una que practique el matrimonio de acuerdo con Dios."

Pero la Iglesia tomó cartas en el asunto: los sacerdotes exigieron a las familias la entrega de los libros del Aretino presionando el punto más débil que era la mujer en confesión. Sin embargo, estas, desosadas de conservar las nuevas conquistas y apoyadas por sus maridos, no soltaban prenda, unas veces declarando que no tenían el libro, otras negándose a entregarlo, otras declinando discutir con el cura un asunto de alcoba... "Se han vuelto perros mudos" decía San Bernardino, faltón porque, por primera vez y a causa de las láminas, le estaban prohibiendo escribir espiritualmente a los esposos hasta la cama con el fin de regular sus modos y prácticas de copulación. Un retroceso para la Iglesia de Cristo.

Si hemos de creer al historiador Pedro Dufour, solo los dioses y algunos esposos conocen el nivel procedimiento a que tuvo que recurrirse para recuperar las láminas. El clero esperaba con la paciencia del cazador de alma hasta que tenía lugar la agonía de alguno de los cónyuges insunimos, entonces, el sacerdote acudía al lecho de muerte y, antes de administrar la absolución final, solicitaba el libro de grabados. Sin libro no había salvación eterna. De ese modo, manejando o sabiamente los temores de los moribundos, conseguieron requisar y eliminar casi hasta el último de los grabados.

Por eso hoy salen tan caros los escasos ejemplares del libro.

<http://rafaeldominguez.blogspot.com/>



Últimos libros del autor:

- La firma cristiana como marca
- Historias extremas de América
- Historias del sexo prohibido
- Estructura social española
- Las excursiones americanas de los españoles

La carta

Querida Milagros:

En aquella etapa de la Historia de la Humanidad los seres humanos habíamos perdido totalmente el control de nuestros actos y de nuestras ideas. Las ideologías habían muerto. Los abanderados de la libertad y la democracia se comportaban como auténticos sátrapas, y los dictadores de verdad, los que no tenían por qué ocultar sus actos ni sus sentimientos, actuaban sin tapujos ni reparos. Fue una época dura, una época salvaje en donde los aviones se estrellaban contra los edificios, los trenes saltaban por los aires, los integristas reventaban como castañas pilongas, los inocentes vivían con el constante temor de no saber cuándo les tocaría a ellos la china, el planeta se recalentaba y ni los osos de Kamtchatka podían conciliar el sueño ni dormir a sus anchas.

En aquella etapa de la Historia de la Humanidad los seres humanos nunca habíamos llegado tan lejos y sin embargo nunca habíamos estado tan cerca de las cavernas. Los desequilibrios económicos y sociales, que siempre habían estado presentes en el proceso evolutivo del Homo Sapiens, se hacían ahora más patentes que nunca gracias a los adelantos tecnológicos, a la rapidez de los medios de comunicación y al estigma del Mal que llevamos grabado a sangre y fuego en nuestro código genético. Las injusticias, el hambre, la explotación, las violaciones de los derechos humanos, las desgracias medioambientales... ahora ya eran patrimonio de todos, y no sólo de unos pocos "privilegiados", que podían "disfrutar", in situ, de las escenas de alto riesgo. Como diría el filósofo: "Habíamos llegado a las más altas cumbres de la miseria". Los coches eran infinitamente más rápidos, los aviones mucho más autónomos y confortables, la comida basura cada día era más rica y salubre, el papel higiénico hacía menos estragos en el trasero, las pieles de abrigos y cazadoras de las señoras de alcurnia y abuelo eran sintéticas y los bisontes comenzaban a repoblar las praderas norteamericanas, aunque las focas Monje todavía no levantaban cabeza. Todo a su debido tiempo.

En aquella etapa de la Historia de la Humanidad, gracias a Internet, la opulencia y la desgracia convivían acotadas por un espacio que no superaba el medio metro cuadrado, con una resolución superior a los 1024 píxeles, y tanto los niños como los adultos podían practicar el sexo virtual sin necesidad de contraer las siempre engorrosas enfermedades venéreas. Todo un adelanto higiénico-sanitario. Por cierto, nunca se quiso tanto y se amó tan poco. No obstante, ya éramos capaces de enviar un misil a miles de kilómetros de distancia con un margen de error milimétrico. Sin embargo todavía estamos lejos de solucionar



José Antonio Rey



Mónica Ribera

Las uvas se podían comer sin pepita, la soledad se vendía en latas de conserva sin fecha de caducidad, los negros hablaban euskera y los pijos se refocilaban en la mierda.

la pandemia del Sida, la muerte de los niños de los indios yanomamis que perecen por diarrea debido a la ingesta de agua insalubre, la castración ignominiosa que sufrirían gran parte de las plúberas africanas en aras de una supuesta pureza machista deleznable, ni tampoco teníamos la tecnología necesaria para detener las pateras que llegaban a las costas españolas y que traían de todo, menos turistas.

En aquella época de la Historia de la Humanidad habíamos conseguido realizar la cuadratura del círculo. Las uvas se podían comer sin pepita, la soledad se vendía en latas de conserva sin fecha de caducidad, los negros hablaban euskera y los pijos se refocilaban en la mierda. Por cierto, desde que superamos el estadio de la cueva, nunca se había gritado tanto y hablado tan poco. Bien es verdad que hasta los mucienes poseían altavoces para hacerse escuchar, por las buenas o por las malas, y tanto la voz del Vaticano como la del Secretario de Estado del Gran Imperio de los Estados Unidos de Norteamérica llegaban hasta las zonas

más profundas e intrincadas de la amazonia y de las gloriosas selvas del río Zambeze.

En fin, qué duda cabe que éramos más fuertes, más altos, más guapos y más hijos de puta. Mirase por donde se mirase, un auténtico milagro. Y aún había personas, fundamentalmente políticos ilusos, empresarios desaprensivos y filósofos descrebrados e idiotas, que vaticinaban que lo podíamos hacer mejor e incluso llegar mucho más lejos. El futuro era nuestro.

En los albores del siglo XXI la Humanidad caminaba con paso firme hacia ninguna parte. Y el destino... El destino, como dijo el otro, estaba escrito en unas estrellas que, por mor de la polución, ya sólo lo podían vislumbrar el telescopio Hubble y los astrólogos de medio pelo.

Por todas estas razones y muchas más que me niego a enumerar, en su momento decidí que tenía que desertar y convertirme en un apátrida condenado al ostracismo. Por eso te dije que no me esperases nunca e iba a casar contigo ni con nadie y que me convertiría en un ermitaño miserable y desgarrado, un misántropo al que sólo le interesa el aire que respira, la paz de espíritu y el destino final del oso panda.

Sin embargo, ahora que han pasado los años y que he sabido que te casaste, que te compraste un apartamento, un coche último modelo y firmaste un crédito hipotecario; ahora que me acabo de enterar que tuviste un par de retoños maravillosos, que te divorciaste y te has vuelto a quedar sola en la vida, porque los niños crecen y las alas sirven, entre otras muchas cosas, para alzar el vuelo; ahora que yo también me he cansado de pelearme con el mundo y conmigo mismo, te vuelvo a escribir y te pido encarecidamente, con el corazón sangrante en las manos seniles y encallecidas, que vivamos juntos lo mucho o lo poco que nos quede de existencia, que unamos nuestros cuerpos y nuestros espíritus y recuperemos los años perdidos en la distancia y el desencuentro, porque tú eres lo único realmente decente que me ha pasado en esta vida, tú has sido, desde que te conocí, mi fuente de inspiración y la luz que me ha abierto el camino. Por eso y por un montón de razones más, que disculpas no relate en este preciso instante, porque ya no vienen a cuento, no me importa decirte que te amo con toda mi alma y el día que me muera quisiera que mis huesos descansaran para siempre al lado de los tuyos.

Tuyo afectísimo: El ex soldado Adrián.

En homenaje al "Último de la Fila", cuyas canciones evocan una etapa fantástica y prodigiosa, que ya no volverá jamás.

<http://jose-antonio-rey.blogspot.com>



Último libro del autor:
• Un instituto con vistas

Un instituto con vistas,
el nuevo libro de
José Antonio Rey,
en Ediciones Irreverentes



El mes más duro en muchos años

En febrero, el mes más duro en muchos años. El frío congela el aliento de los pájaros. Falta tiempo para que vuelva la gloriosa primavera y el cielo acople su luminosidad sobre las arterias de la gran urbe. La caja tonta satiriza las horas eternas; guerras perdidas y triviales por todo el ancho mundo que hacen suponer lo peor.

Carlos siempre deja la televisión y alguna luz de la casa encendida y solo desconecta cuando se va de viaje. Acaba de llegar a casa. Cuelga el chubasquero en la percha de un pequeño recibidor y se dirige al baño para asearse. Después, encamina sus pasos hacia la cocina para preparar una buena cafetera de sabor brasileño. Le apasiona el café acompañado de unas buenas magdalenas irreverentes. Ésas de tahona.

Los techos de la casa son altos, como su propietario. El edificio es muy singular, de principios del siglo veinte: trastero y garaje, cuatro dormitorios, tres baños, una hermosa cocina y un gran salón. Las vistas magníficas dan a un gran parque urbano, único en Europa: El Retiro.

Sorbe su café expectante. Sus ojos asuados parecen resurgir de las tinieblas. Raudos se encaminan a tuza en mano hacia el sofá. La cabeza se deja caer entre los mullidos cojines. Eleva la taza a su boca mientras fija sus ojos a través de los cristales del mirador. Jadea su corazón del subidón de tensión que le produce la cafeína. Contorsiona la cabeza a derecha e izquierda y su cuello crujie, agradeciendo los simples ejercicios. Dibuja media sonrisa idealizada por la comisura de los labios.

No le cabe la menor duda. ¿Qué haría si tuviera una mujer en la vida? La primera de par en par el deshábile, la elevaría al salto de cama transparente, hasta llegar a su cuello, tapándole el rostro. Después con dulzura, le bajaría la tanga. Admiraría su pubis y quemaría sus ansias por fundirse en su volcán, abriendo el cerrojo con precaución para llegar a su sexo. Planea sobre su pensamiento, absorto en una piel de mujer ensoñadora. Todavía no está a salvo de las inclemencias emocionales que sacuden y regulan su hipotálamo. Carlos sigue dormitando. Es fundamental, ha pasado toda la mañana y buena parte de la tarde fuera de casa. Continúa en trance su mente hiperactiva y desasosegada. Escarban en su mente los recuerdos, porque un cuerpo de mujer es su verbo. El díximal mental le sacude con deleite.

Como hombre que es el resulta laborioso hacer las tareas de mujer. La mujer desempeña todos los días cansados quehaceres familiares alternando el trabajo con la obligación de atender lo cotidiano y real. Es bien cierto que acarrear todo el peso del hogar familiar en el día. No quiere escuchar: «¿Cuándo vas a fregar alguna vez los platos?» -para tener que contestar que mañana los fregaré. Y, al final, saber que eso no será ni mañana ni pasado ni mucho menos al otro. Suele volver tarde a casa de sus vericuetos urbanos, aposenta sus posaderas en el sofá del salón, e inclusive, se adormece hasta que cree oír un grito desde la cocina - La cena. ¡O es que no vas ni a cenar? - siempre llega tarde a todo y se recoge en el sofá más tarde todavía.

Los simples quehaceres: sacudir, poner la mesa, cocinar-freír, arreglar, lavar y secar la ropa, sacar la basura, hacer las camas, alimentar a los animales domésticos, regar las plantas, organizar y guardar, barrer, limpiar, planchar, pasar la aspiradora y llevar los niños a la escuela; todo esto le es ajeno, sigue sin ataduras. Cuando llegue ese día, sus hijos serán el despertador, al que no echa un vistazo desde hace mucho tiempo. Tiene uno, muy hermoso, con números romanos y tarde o temprano lo usará. Sigue despertarse a la erección del porvenir y como es muy mañoso, procura extraerse la "semilla" del trauma. Hubo un tiempo que le costaba asimilar tanto desagrado, pero llegó a la conclusión de que merecía la pena evitar una orquitis testicular. Si tuviera que convivir con tanto ¿Qué hacer?, familiar del costillar común,



Guillermo Sastre

seguro que ella se habría ocupado, sin tener que salir del edredón, del compromiso, quedando sus escrotos vaciados.

Hay precisamente no ha dormido de un tirón. La tarde anterior, a última hora habló por teléfono con una amiga que conoció el otro día, cuando bajó a comprar la prensa y el pan. Se intercambiaron los teléfonos de forma casual y no habían transcurrido un par de días cuando sonó el malabólico:

-Disculpa ¿eres tú, el chico del Sambors?

-Hola- contestó algo confuso. Sí, soy Carlos ¿Quién eres tú?

-Hola Carlos, soy yo, Marga. La chica de la otra mañana, en el Sambors... ¿Recuerdas? - dijo con voz atropellada y sensual, algo nerviosa. Y continuó:

-Míre la agenda para llamar a una amiga y de repente apareció tu número. ¿No te habré molestado?

-No, no, por favor, en absoluto Marga, iba justo ahora a ducharme.

eran las nueve de la noche. Parecía mentira que hubiese llamado. Esa mañana solo cruzaron dos palabras, debido a que ella con voz atropellada y sensual, algo nerviosa, igual que él, tropezaron y por poco, no la hace caer al suelo. La sujetó con fuerza y olieron tan cerca sus alientos, que se fundieron en uno solo. Solo el soniquete telefónico bastó para recordar a Carlos ese momento y su olor a gloria bendita, peculiar de cada mujer.

Continuó hablando con ella. Detalla cosas de su vida, trabajo y mucho más. Parece sincera, agradable y a la vez, muy solitaria. Vive sola, algo tierna en su mirada. Carlos, a la burta del rollo, no está para trotes hoy precisamente.

-Estaba por entrar a la ducha, tengo luego una cita. Un día de éstos te llamo y charlamos. ¡Ah, y gracias por tu llamada! Disculpame, ¿te hace otro día? - La espeta Carlos.

Por supuesto Carlos, será un placer, llámame cuando quieras y te venga bien, me encantaría que echáramos una cañita, y si quieres nos vamos cenar por algún sitio de moda. Llámame, ¿de acuerdo? Te llamo mejor yo.

Y con un caro Carlos pone punto y final, a la conversación. Hoy no tenía ganas de entrar al trapo. Así quedaron, en llamarse otro día. No tiene tiempo para echar la vista atrás, adentrarse por el tenebroso túnel del pasado y comprobar cómo ha cambiado su vida en tan corto tiempo. Avanza psicológicamente. El ocio de la soledad es fundamental, catapultado y encorsotado a la técnica analógica. Es un tipo apasionado a las nuevas tecnologías y abierto al invento, venga de donde venga, pero sin despreciar la realidad vital de una piel de pantera.

Sigue siendo un revolucionario y disfruta como el primer día ante los desagraviados mentales. No tiene otra opción. Renueva todo su equipaje íntimo, día a día, junto a viejos amigos o amigas. Aunque no tiene edad suficiente para merecer, inicia la singladura recreándose igual que cuando tenía dieciocho años. Es indudable que vive inmerso en una cultura de bonanza económica al igual que el país que lo vio nacer. Anda con mil ojos, exigiéndose mucho para volver a relacionarse íntimamente en pos de una media naranja. En cuanto a sus hábitos: tiene siempre el peligro de habituarse otra vez al amor puro, al irreflexivo erotismo de una mujer sabedora y consumidora de todo, para volver a caer por los acantilados de las cañerías que sujetan los estereos que todos los humanos llevan prendidos dentro del alma.

Por otro lado, degusta lo cotidiano sin preocuparse de qué pasará mañana. Antaño fue arrestrado siempre por la mujer a su terreno, ha pasado por momentos sabrosos, duros y tristes. Pero, no puede decir que de esa agua no volverá a beber otra vez, no, lo no puede decir. Ha librado mil batallas en busca del amor. Recuerda los días de vino y rosas con temor. Después se truncan de hiel las espinas puntiaguadas. Estas espigas, clavadas

por su alma hacían sangrar el corazón. Así que, vive la realidad acompañado por la suerte, igual que cuando juega a la lotería, sin pensar que va a caer el gordo. Y, de momento, ni siquiera ofrecer a ninguna mujer, compartir la casa. Para Carlos, el amor es como el negocio de un buen lotero, lo mismo. Y él, ya no vende nada. Seguirá buscando el amor con tiento. Así, que se quitó de encima a la chica del súper, aunque seguro la llamará. Si no sale de viaje, pues igual vuelva por ahí.

Se nubla la noche. El viento del norte sacude las persianas. Mira a través del balcón de la tranquilidad hogareña. Las vistas sobre el Retiro son espléndidas bajo el crepúsculo y forma sombras esotéricas en los claroscuros.

Ha pasado la fiesta de Reyes y, por tanto, terminó el consumismo navideño. Ya iba siendo hora. Gastó poco, este año se lo tomó con tranquilidad. La ventolera persiste huracanada por el arbolado frondoso del paseo de coches. El invierno llegó, crudo. Febrero, es el mes que menos le agrada del calendario. Es nefasto, porque siempre suele pillar una buena gripe. Toca bien la madera de la silla, por si las moscas. La violencia climática es total, atrás quedaron los días apacibles de sol. Las precipitaciones de nieve y lluvia, barrerán las calles de contaminación y de humos.



GUILLEMMO SASTRE

Queda absorto, mirando un mosaico que adquirió en su último viaje, por Mérida.

Allí por el mes de noviembre. Es una obra llena de figuras romanas ultrajadas en antiguas orgías, empapadas antaño de sangre exasperada y abigarrada del antiguo mundo clásico, esplendoroso y decadente. Pagó un alto precio por esta obra, merecido la pena. Artesanal y por lo tanto, merecedora del gasto. Había otros, eran pintadas. Por ello, efectuó la prueba del algodón, y lo que se temía, mojó de saliva el dedo índice, a continuación, sin que se diera cuenta la dependencia, restregó suave y bingó se borraba la pintura. En cambio, el mosaico perdura en el tiempo y, aunque costó caro, es mejor inversión. También compró unas sandalias típicas romanas de piel, comodísimas, que por cierto, rozan un poco; las tuvo que llevar al zapatero remendón del barrio, para que las diera un buen pulido.

Fascinado con el mundo antiguo clásico. De ahí su interés por visitar estos templos perdidos de las antiguas civilizaciones, que tanto ayudan a comprender mejor a la raza humana, a la que pertenece.

Deambula por la casa en silencio, absorto entre las antigüedades. Suele comprar muchos libros, papiros egipcios y otros objetos. Se deja caer sobre el asiento del sillón anatómico, una maravilla de placer. Espolea la noche el ocaso amatajado de las luces del día. Las calles están vacías, hasta la luz primera del alba.

Lee un poco de poesía, así relaja la mente y el espíritu. La taza de café a mano, junto al cenicero. Fuma demasiado, algún día lo matará. Los pies elevados y apoyados sobre una extensión del sillón. Algunas noches, dan las dos y las tres de la madrugada en vela. La tranquilidad es absoluta. Solo a veces rota por algún vehículo que circula por la calzada empedrada. En su mente aún resueña el eco de la voz de Marga. La llamará, tal vez mañana, o al otro.

<http://guillemmosastre.blogspot.com>



Últimos libros del autor:
• La Xpina

La atracción del minotauro

Su voz me sonó lejana, un infimo sonido apenas audible huyendo por el auricular. No lo reconocí y cuando se identificó con palabras entrecortadas, tuve que realizar un viaje en el

tiempo. Luego de colgar el teléfono tras haber quedado para una próxima cita, me miré en el espejo y comprobé en aquel rostro ya maduro, que aún existía una asignatura pendiente de la adolescencia.

Yo acaba de cumplir los 16 años y presumía de una juventud rebelde; vestía provocativamente, era agresiva, en particular con los hombres, y en clase me mostraba como una alumna discolita. Alejandro se convirtió en nuestro profesor de matemáticas tras haber rodado por diversos institutos y enfrentarse a encorsetadas juntas.

Nunca me habían gustado las matemáticas, pero con su llegada, logaritmos y ecuaciones parecieron adquirir un tono musical embriagador. Me encantó su aspecto desde la primera vez que lo vi: sus cabellos despeinados, las gafas deslizando por una nariz afilada, la caspa regando sus hombros y una mirada con desdoro cuyas pupilas no disimulaban el deseo paseando por los

puños de sus alumnas. frente a las críticas y habladerías que recibía, me convertí en una ferviente defensora suya, lo que sirvió para aumentar mi propia exclusión. Situados ambos en el campo de la inadaptación que nos forja como rebeldes, se estableció entre nosotros una amistad que iba más allá de los montros docentes.

Después de muros barricadas, lanzar cócteles molotovs y bailar con pedales, goma y botes de humo, lo mejor era echar un buen polvo, era el culmen del éxtasis – me decía él con una mirada encendida, pretendiendo asustarme y hacer enojarse mis adolescentes mejillas. Pero yo le respondía humedeciendo los labios y mostrando un gesto provocativo que no podía ocultar el metal del aparato corrector de dientes. No tarde en acudir a su casa y aquel piso cuyas maderas aullaban a cada paso que dábamos, se convirtió en mi paraíso particular. Allí conocí que la esperanza habitaba en rojo y negro en las montañas de un lejano país, amargamente dulce como decía Cortazar. Allí habitaba el espíritu de ese Che que nos miraba desde una pared del salón, los irreverentes versos de EriK Fried y Dylan lanzando preguntas al viento. Ahí probé el sabor del ron, y me introduje a las alucinaciones de una maría que él proclamaba como la mejor.

Con la primavera invadiendo nuestros cuerpos y ahuyendolos al deseo, nos aproximábamos a los exámenes finales, la relación lectiva se acababa mientras en el aire se percibía un paso más en nuestra relación. Concertamos una cita en nuestro refugio y los dos sabíamos que aquel era el momento decisivo. Quizás fue la oficialización de aquella cita la que nos sumergió en las dudas; lo supe tras estar dando vueltas alrededor del portal y cuando el me recibió con una voz temblorosa. Poco a poco la artificialidad fue diluyéndose, entre los vapores del alcohol y el humo de la hierba, aunque la confusión seguía existiendo y nos lo decía la voz rasgada de Dylan:

“Tengo una mezcla de confusiones que me esta matando.”

“Voy buscando una mujer que tenga en la cabeza la misma mezcla que yo”.

Y él me confesaba con una voz débil, casi infantil, como de niño asustado, que creía era yo lo que tanto había buscado.

“Tengo la cabeza llena de preguntas. Mi temperatura sube vertiginosamente.”

Alejandro, embriagado y más confuso que nunca, me explicaba lo que yo despertaba en él:

– Me produce la atracción del minotauro. En mi cabeza se instala un animal bestial, incapaz de racionalizar, es un instinto que solo



Pedro Antonio Curto



Volver a ese mundo, a la cueva del Minotauro, me producía un abismo de sensaciones, de la eterna e inacabable búsqueda. Aunque podamos confundirnos porque buscamos con la miopía del adolescente y la ansiedad del niño.

ansía tomarte. Pero mi cuerpo sigue siendo el de un hombre que quiere acariciarte y compartir unos gramos de ternura.

El instinto fue haciéndose dueño del lugar, de aquella particular cueva del minotauro, de nuestras mentes dominadas por la necesidad de volar pilotando la magia de unos cuerpos desnudos, de una piel abierta al deseo.

“No te desdudes todavía, espera un poco más. No tengas prisa, el tiempo es algo que queda atrás”. Nos cantaba Aute con voz cansina, pero para nosotros aquella era una eternidad hurtada al tiempo y Alejandro hizo descender de mi cuerpo la blusa, sus manos avanzaron con ansia por mis senos aún nacientes

... Pero el miedo es un fantasma que se esconde en nuestro interior y despierta cuando se cruzó una frontera que creemos peligrosa. Y ese miedo me lanzó a huir por las calles nocturnas. “Voy buscando algunas respuestas. Pero no encuentro nadie que pueda responderlas”.

No volvimos a hablar, nuestras miradas se evitaban y cuando el curso se terminaba, en el último examen me llegó una nota: “Perdona si te molesté, fue, ya sabes, culpa de la atracción del Minotauro”.

alejandro seguía viviendo en su viejo piso, pero el tiempo fue un vendaval para aquel lugar y para él mismo. Un vendaval que lo transformó en un cuerpo esquelético, una voz tambaleante, un rostro demacrado, los cabellos convertidos en un escaso musgo amarillento. Se movía con dificultad, cada paso que daba parecía ir a precipitarse al suelo y cuando le abracé, sentí el crujido de sus huesos. Él se quedó mirándome, sin saber que decir ni como actuar, aunque pude captar en sus pupilas moribundas, lo que quería decirme.

– Las cosas en cuestión de salud y monetarias, no me van muy bien – me dijo con timidez para justificar su aspecto físico, la inexistencia de la mayoría de los muebles, el silencio impuesto por la ausencia del equipo de música...Aun guardamos, amontoadas en cajas, los libros y aquel retrato del Che que amarilleaba colgado en una pared ennegrecida. Lo contemplé sentado en el único sillón que le quedaba y arrancó una sonrisa a un rostro huesudo.

– Ya ves, ha sido la atracción del minotauro quien me ha traicionado. Y es que una cabeza de toro sabe mucho de deseo pero nada de virus – sonreí, porque me había vuelto a encontrar con el bohemio profesor. Aquel que se situaba entre la confusión y las preguntas del niño, la rebeldía del adolescente y el temor del hombre; aquella mezcla era mi Alejandro, mi profesor. A lo largo de los años que distanciaba el tiempo de nuestro desencuentro, mis caminos habían transitado por más miserias que grandezas, habiendo conocido a quienes utilizan deseo y poder, seducción y sentimiento... Por lo que volver a ese mundo, a la cueva del Minotauro, me producía un abismo de sensaciones, de la eterna e inacabable búsqueda. Aunque podamos confundirnos porque buscamos con la miopía del adolescente y la ansiedad del niño.

Ambos la habíamos tenido y aún nos quedaba, como derrotados, una causa posible por realizar.

– Me sigues produciendo, la atracción del Minotauro – dijo con una voz débil, con la que continuaba acariciando cada palabra. Le quitó la camisa y recorrió con los labios aquellos huesos que se marcaban en su piel, mientras se sentía invadido por el temblor. Comencé a desnudarme y él me interrumpió.

– Deja que lo haga yo, es nuestra segunda eternidad y a mi corazón ya no le quedan muchos latidos.

Y estalló el deseo, como fruto en flor, él, que se consumía en una madrugada que recibía entre placer y dolor.

<http://pedroantoniocurto.blogspot.com>



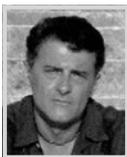
Últimos libros del autor:

- Los viajes de Eros
- El tango de la ciudad herida
- Un grito en la agonía
- Crónicas del asfalto

El puto amo

penas puse un pie en la calle supe que algo raro pasaba ya que reinaba un silencio inusual. Oía a los pájaros piando pero no había ruido de gente ni de tráfico, lo cual me hizo pensar que se celebrase un día festivo que desconocía y todo estuviese cerrado, pero en cuanto caminé unos minutos entendí que me equivocaba. La calzada y las aceras estaban desiertas, como si fuese de madrugada, pero incluso entonces algún coche transitaba o se veía a alguien regresando a casa. Ahora estábamos en plena mañana y no era posible aquella desolación. Los semáforos cambiaban sus colores pero los vehículos estaban detenidos aleatoriamente, indiferentes a las señales luminosas que les cerraban el paso o les daban vía libre. La calle debía estar cortada –quizá un desfile–, y por ello la recorrí hasta que llegué a la avenida, pero allí la situación era, más que igual, peor, puesto que el contraste de aquella quietud antinatural con las proporciones de la vía se hacía aún más evidente. No se divisaba ni un alma y fue entonces cuando advertí que la acera, de hecho en un trazo parecía sembrada de ropa. Sin embargo las prendas no se hallaban dispersas, sino que por su disposición podía adivinarse la acción que estaría realizando quien la llevase puestas. En ocasiones se diría que su ocupante desapareció mientras caminaba y su vestimenta, por la inercia del movimiento, había caído a lo largo como alguien tumbado boca abajo: zapatos de los que salían dos calcetines mustios que se continuaban con unas pantaloncillos que se perdían en una cazadora o un abrigo desinflado, y en el sitio en que debería estar la cabeza, podían verse tiradas unas gafas. Otras veces los vestuarios se congregaban en pequeños grupos, desmoronados sobre sí mismos, junto a los pasos de peatones o delante de los escaparates de las tiendas, pareciendo indicar que sus ocupantes se encontraban en ese momento detenidos. Me entrevine en examinarlos. Si mirabas dentro de un abrigo aparecía un jersey y en esta una camiseta y todo derumbado encima de unos pantalones que contenían ropa interior y bajo ellos unos zapatos con los cordones atados forrados por unos calcetines y, como la guinda de un pastel, a veces, un gorro o una boina y tirado al lado una bolsa o una maleta cuya asa aparecía ceñida por un guante flácido. Entre los atendidos femeninos se ocultaban sostenes abrochados que no sujetaban ya nada y, esparcidas alrededor, pulseras, pendientes o collares. Era sugestivo imaginar el sexo, la edad, la complejidad, el nivel económico e incluso la personalidad de la gente por la indumentaria y los complementos que quedaban en su lugar. Seguí caminando a la vez que hacía conjeturas y comprobaciones. Paré ante un conjunto elegante: un abrigo Burberry color camel con un traje Armani azul en su interior que envolvía a su vez una camisa Yves Saint Laurent celeste cuyo cuello abotonado estaba ceñido por una corbata de seda. Metí la mano en la chaqueta y encontré una cartera de piel que contenía un verdadero muestrario de tarjetas de crédito incluida una Visa Platino y bastante dinero en efectivo que tras unos segundos de duda extraje y me metí en el bolsillo del pantalón.

Los coches estaban inmóviles como si el tiempo, congelado, los hubiese atrapado en él. Cuando me acerqué a uno descubrí sorprendido que en sus asientos habían los mismos montones de trapos que en las aceras pero sujetados aún a los respaldos por el cinturón de seguridad que se tensaba ceñiendo el vacío de un cuerpo desvanecido. A pesar de que el silencio era casi total, hasta el punto de



José Melero Martín

que podían oírse los chasquidos de los semáforos al cambiar de color, de algunas tiendas manaba música. Entré en varias creyendo que por fin encontraría quien me diese una explicación de lo que sucedía, pero enseguida me decepcioné: la única señal de vida seguía siendo el de los pájaros que chillaban enseñoreados. En una ocasión estuve seguro de ver algo que se movía a lo lejos, doblando la esquina. Me pareció un niño por su tamaño y corrí tras él hasta que lo alcancé para descubrir que se trataba de un Yorkshire que corría de un lado para otro arrastrando una correa que ya nadie sujetaba. Me miró desconcertado y siguió su camino en busca de su dueño perdido. En varias ocasiones más vi perros que vagaban sin rumbo. Aburrido, terminé acercándome a un flamante todoterreno, un Toyota Landcruiser negro detenido ante un semáforo junto a otros vehículos abandonados. Abri la puerta del conductor y me deslicé de las prendas femeninas que descansaban en el asiento. Tiradas entre los pedales había unas botas de las que colgaban unos leotardos de cuyo interior cayeron unas bragas negras. Me puse al volante y disfruté del olor a cuero: una verdadera maravilla, no como mi Ford que hace tanto que tengo que cambiar. Arranqué el motor y atravesé de un extremo a otro la ciudad. Me pregunté cuánto debía consumir, demasiado seguramente, pero ahora qué más daba, ya no tenía que preocuparme por el consumo. Como vive alguna gente, pensé para mis adentros poniendo un CD y deleitándome con el sonido cuadrafónico.

La calle presentaba el mismo aspecto en todos sitios: un desierto salpicado de montones de ropa y coches parados. Me detuve en una cafetería a repostar. Los taburetes estaban cubiertos por atendidos desbaratados y la barra llena de tazas de café frío y sandwiches y donuts a medio comer. Desayuné mientras repasaba en vano el periódico en busca de cualquier información de lo sucedido. Los canales de la televisión de la pared emitían programas pregrabados y películas, pero no conseguí localizar ninguno en que apareciese nada en directo. Se me ocurrió entonces llamar por teléfono a mis conocidos: ¿cómo no caí en ello antes? Cogí un móvil que había sobre una mesa, un Nokia 7250 con pantalla de alta resolución, ¿joder cómo vive la gente! y llamé a todos los números que recordaba sin que nadie me contestase. Dejé mensajes en buzones de voz pero nada más. Después de un rato sentí que me aburría y se me ocurrió continuar con mi plan original. Se trataba de ir al Corte Inglés a hacer unas compras, así que hacía allí me dirigí. Entré en el aparcamiento y me detuve junto al acceso a la tienda de la que manaba una música de ambiente agradable que me levantó el ánimo. No estaba seguro por

dónde empezar. Subí un par de plantas hasta la sección vaquera y tras revolver en las estanterías di con unos Levis 501 que me sentaban como un guante. Animado por mi adquisición busqué la zapatería y me hice con un par de Nike Shox con 12 muelles que descaía desde que las vi en un catálogo sin que mi bolsillo me hubiese permitido la compra. Me decidí después por un polo negro de Ralph Lauren y una cazadora de cuero de búfalo Timberland, realmente cara. Recorría las diferentes plantas utilizando las escaleras mecánicas en cuyo tramo final había siempre arrollada gran cantidad de ropa. Alguno de los mejores momentos fueron en la sección de óptica en la que escogí unas Ray Ban Aviator y en la relojería donde terminé decidiéndome, como no, por un Rolex Datejust de acero y oro que contaba una fortuna.



Un par de latas de Beluga y algo de jamón de pata negra mientras veo una buena película, siento que no se puede pedir más

al volver al aparcamiento cambió el móvil, ¿quién podía resistirse a conducir un BMW coupé M3 plata, abandonado y con las llaves puestas? Me deslicé de la vestimenta del cabrón de su dueño y me arrellané en su asiento ergonómico de cuero negro –cambio automático, navegador, cerocienochosegundos–. Salí y le di caña por las aventuras en las que los demás coches me servían de obstáculos para esquivarlos y hacer la carrera más emocionante a la vez que planeaba que haría a continuación.

Desde entonces llevo varias semanas instaladas en el Penthouse del Sheraton de la costa. Nada ha cambiado, estoy solo y vivo como un rey, no, como un emperador. Cada mañana decido qué hacer y la ciudad y todo lo que hay en ella –que es muchísimo– me pertenece. He reunido lo último en sonido e imagen y dispongo de música, películas y video juegos sin límite. Es cierto que no hay mujeres pero tengo la mejor pornografía y a fin de cuentas para lo que ligaba casi no he notado el cambio. Y en cuanto a la comida y la bebida, qué puedo decir. A veces me meto en el jacuzzi con vistas al mar con una botella de Absolut en una cubitera helada, un par de latas de Beluga y algo de jamón de pata negra mientras veo una buena película, y siento que no se puede pedir más. Tampoco me faltan emociones: ocupo muchos días corriendo en coche y asaltando mansiones cuyos perros guardianes mata a tiros con una Smith & Wesson automática de 17 disparos que me agenció en una armería.

Este modo transcurre la época más feliz de mi vida. Todo está a mi alcance y ni siquiera los montones de ropa esparcidos por todos lados consiguen desanimarme. He pensado en viajar. El mundo está a mis pies. Qué puedo decir, soy el puto amo.

<http://josemelero.blogspot.com>



Últimos libros del autor:

- La soledad de hisar
- Los territorios del sueño
- Conflictividad y violencia en los centros escolares

17 de agosto

● ● ● No me acuerdo muy bien. ¿Fue en un documental?, Tal vez lo he visto en una revista. Me impresionó aquella historia. Ese hombre cuyo apellido no se escapaba y que quizzás se llamara Jacobo o algún otro nombre bíblico. ¿Qué horror. Un hombre sin pasado y sin futuro. Sólo tenía presente. Un hombre que vive en el presente, en un presente de unos escasos diez minutos. Por un año estúpida encefalitis perdió su pasado, todo su pasado. El virus (o laa bacteria) destruyó caasi todo su hemisferio cerebral derecho. Recuerdo laa imagen. Tuvo que ser entonces en la tele, porque me asaltaa la foto de su resonancia maagnética, con la mitaad del interior del cráneo de un tenue gris traansparente y laa otra angüerdaada con las vacuolaas del olvido. Fue unaa graavisíma enfermedad laa quue superó ese taal Isaac. Un Milaargo. Estuvo semanaa debatíendose entre laa vida y el feretro. Y aaal final lo superó. Sólo arrastraaba unaa mínima secuelaa físicaa sin importancia. Se le veía taasaan sano, tan normal, allí, en el sanatorio... ¿Una simple amnesia? Peor, mucho peor. Abrahamaa era incaapazz de retener naada en sus neuronaa por más de quince minutos. Habíaa peraa. No me acuerdo. No, no es perder la memoriaa, es no tener memoria. Josué recibe caada día como si fueraa el primero de su existencia. Cree quue saale de un suero o unaa cataatonia quue lo haá sumido en un letaargo desde quue nació.

Es fantástico, le dice al entrevistador, aahora estoy consciente por primera vez. Por fin haa terminado mi sopor. Estaba drogado, o en coma, no me acuerdo. Pero aahora soy unaa persona nuevaa.

A veces se compaaara con Raaimundo, ese personaje de Gaarcilaso de la Barea, que supaaadre, el rey, encadenado desde niño en una cueva. Si no fueraa por su ordenaa... Porque Aaaaron actualiza a diario dos ficheros. En uno, por sugerencia del neurólogo, anoota todo lo quue le sucede. Aahora sí quue estoy seguro de que fue en un documentaaal. Una voz en off acompañaa la lectura de cualquieraa de sus paantallaa: Son laa ocho y cinco. Hoy he nacido al mundo real, al mundo de los seres humaanoa. Haasta hoy he dormido unaa pesadillaa. ¿OQué haabré hecho en esta caama de hospital? ¿De que mal me haabrá traataado? Menos maal quue ya estoy saano...

Todaa son igualaa. El otro es un archivo de notaa vestigio de su saalud. Lo aabrió a sus veinte añoa y nuncaa ha deajado de ponerlo al corriente. Algo paarecido aa lo quue yo haago a traavéa de estaa apuntee, registrar aquello que le caausa impresión o curiosidad. Porque Esaú, insolito, conserva intacto su equipaje cultural. AAún domina su idioma y aatesoraa cientoa de lecturaa de aautores clásicoa y modernoa. Haabrá perdido la retentivaa inmediata, pero no sus conocimientoa.

Otraa cosa desconcertante es lo de laa pintura. Porque Daavid era un pintor de cierto renombre. El siquiatra lo anima a coger el lápiz. Pero si yo no sé dibujar, doctor. Y después, en un primer plano de laa lámina, su maano derecha se desplaaza por el paapel



Alberto Castellón



**Qué horror.
Un hombre sin
pasado y sin futuro.
Claro que futuro no
tenemos ninguno,
pero pasado...
Pensar que eso
puede ocurrirle a
cualquiera...**

con una destrezzaa apabullante. Que trazos, que seguridaad, quue curvaa. No rectificaa nunca. Algo que paarecia un error; lo convierte en laa sombra de unaa orejaa al añaaadir cadaa líneaa perfecta. El objetivo se recreaa ahora en su caara. Disfruta. Acompañaa cadaa movimiento de su braazo con una sonrisa. Es feliz. Y cuando, aa la taarde, le enseñaan el maagnifico retrato, comienzaa admirando al aartista que lo haabrá concebido. Pero si haá sido usted, Abel, ¿no se acuerda?, usted me haa traataado esta mañaana. Imposible, doctor; nuncaa he pintado naada. Soy incaapazz de haacer la o con un caantu. Y cuando le pasan el video que nosotros yaa hemos visto, se quuedaa pasmaado, negando quue sea él. Un montaje, explica, seguro quue se trata de un montaje.

La pinturaa y su mujer son laaas dos únicaa cosaa que le quedan aa Jafet, las dos únicaa experienciaa que lo saacan de su estaado depre-sivo, porque laa siguiente escena se sitúaa en los jardinea de laa clínica. Levi en un banco. De pronto, unaa voz femenina lo levantaa sobresaltaado. Corre al encuentro de su esposaa. Laa abrazaa lloorando de alegríaa, hundiendo su rostro lleno de lágrimaa en el regazo de Isabel. Sus gimoteoa sirven de fondo a una sorprendente declaraaación de la voz en off: sólo hace mediaa hora que Rubén la saaludó, y ahoraa la recibe como si hubieran traascurrido veinte añoa. La verdaad es quue esta imágen conmueve. Se paalpa el amor; el infinito amor quue Judá profesa a Isabel.

¿Cree usted que Zacaarías sigue siendo Zacaarías?, entrevistan en su caasa a Isabel, ¿no puede considerarse quue ha perdido su identidad?, ¿quue yaa es otro?, ¿quue quizzando no sea naadie? ¿Lo sigue usted quieriendo, a pesar de quue él no sea caapazz de reconstruir naada de su vida en comín? Eso que usted me pregunta me lo he plaanteado muchas veces. Pero yo lo veo todavíaa a él. No sé... hay aalgo en Isaiaa quue sigue siendo suyo, lo descubro, lo distingo... y lo quiero, naaturalmente quue lo quiero. Cómo no lo voy aa querer.

Isabel permanece muy seria, caasi solemne, pero serena. Unaa mujer bellisíma. Se paarece a la míaa, a laa quue también aadoro con locura. No la puedo describir porque es indescriptible. Un tipo de belleza que no todos saaben apreciar. Sólo un buen dibujante caaptaría ese encanto sin paalabraa. Esa esculturaa hecha caarne, esa especie de Venus de Saamocracia, de Diaana caazaadora de Boticelli, se aaceraa al teléfono. La caamaara la sigue. Pulsa un botón del contestaador. Se escucha aa su maarrido. Isabel, estoy en un hospital. Son las siete y diez. Ven de mediaado. Te necesito. Y después de un pitido, el siguiente mensaje: son las siete y veinte. Isabel. Venite paara acáa. Te aamo. Acaba de despertar de mi enfermedadaa. Lo primero quue he hecho haá sido llamaarte. Ya estoy curado. Otro pitido más: son las ocho menos cuarto, Isabel. Ven aa recogerme. Por fin me acuerdo de todo... Y en los ojoa de Isabel centelleaan los focoa quue el espectador no ve. Y el brillo se humedece poco a poco, creciendo con cadaa una de laaa botellaa de náufraago quue vomita el artefacto.

Y no haá contemplado usted, Isabel, laaa separaaación? Lo he pensado... E inmediatamente lo he deaartaado. Amo a Elias, aunque él mismo no tenga muy clara la noCIÓN de su personaa. Claro quue cualquier tribunal anularía mi matrimonio, pero... Se detiene paraa disimular un cambio de entonaación, un quiebro que amenazaa con elvarse al faalsete. Se contiene con unaa fortaleza sobrecogedora. Voy seis veces aal día a la clínicaa. Llevo aasi cuatro añoa. OQué voy a haacer. No lo sé. Seguiré así, supongo. No tengo otra saalida. Lo quiero.

Qué horror. Un hombre sin pasado y sin futuro. Claro quue futuro no tenemos ninguno, pero pasado... Pensar que eso puede ocurrirle a cualquiera... Por un estúpido virus (o bacteria) del que su cuerpo se respuó caasi del todo, porque, eso sí, Daaniel estabaa físicamente en perfecto estaado. La únicaa secuela de su mal eraa un inapreciable tic en el meique que de su maano izquierdaa que no lo inutilizaba para nada. Ni siquiera para escribir aa ordenador. De vez en cuando repetíaa sin querer laa teclaa asignadaa a ese dedo. No sé eraa todo.

18 DE AGOSTO

Tal vez fue en un periódico, o en la radio. No me acuerdo muy bien. ¿Sería en un documental? Da lo mismo. El caos es que me impresionó aquella historia de un tal Salomón

http://albertocastellon.blogspot.com



Últimos libros del autor:
• Victoria y el fumador
• Tarta noruega

Victoria y el fumador,
el nuevo libro de
Alberto Castellón,
en Ediciones Irreverentes





Crítica literaria

por Eduardo Campos

Antología del relato español

Varios Autores

Ediciones Irreverentes ha tenido el acierto de realizar una Antología del relato español con una cuidada exposición de autores de referencia en el panorama literario español. Nombres tan consagrados como Francisco Nieva, Fernando Sánchez Dragó o Luis Mateo Díez y algunos no tanto pero con la misma o mayor calidad literaria como los de Miguel Ángel de Rus, José Enrique Canibal o Antonio López del Moral nos muestran sus relatos con diversa fortuna pero en los que su lectura siempre deja algo que pensar, algún recuerdo que evocar y por la diversidad de autores (más de quince) una identificación cultural y generacional.

En la Antología no encontramos un nexo común a los autores ni a la temática, solo el deseo de comunicar y realizar literatura pura. Es más un acierto que una crítica; la tendencia actual del arte es la diversidad y solo desde ésta se puede entender este tipo de retrospectivas. En este estilo tan complicado en el que el autor tiene pocas páginas para expresarse, los autores demuestran toda su capacidad. Por indicar algunos, me han gustado mucho el de Lourdes Ortiz que es muy original y demuestra que el autor no es ajeno a lo cotidiano y que se deja influir por las manifestaciones más bárbaras de la sociedad actual (siempre pensé que el cabezazo de Zizou era de Antología). Otros como el de Dragó muestran con fina ironía los años de posguerra y en Gómez Rufo encontramos una sensibilidad admirable hacia la tercera edad y en contra de la deshumanización. José Enrique Canibal nos muestra su habitual inquietud sobre un mundo descreído-futurista, demostrando que la esencia humana es la misma con independencia del momento histórico. Buena antología, algo austera para el fin que tiene y en la que literatura está muy por encima de la encuadernación (hubiera sido muy acertado una reseña más larga de los autores y una encuadernación más lujosa; business is business). Imprescindible en cualquier biblioteca y para cualquier lector.



Proceso Ligspea

Adelia Navarro

Un ritual satánico realizado por los padres del protagonista que le marca desde su mismo nacimiento; Un muchacho marcado por un estigma que le persigue allí donde vaya y que deja un ruego de muerte y sangre a su alrededor. Violencia gratuita por doquier. Un amigo que crece en la amistad pura por encima de todo. El inescrutable destino al que nos debemos enfrentar. El nacimiento del demonio perfecto al final del proceso Ligspea. La lucha contra el destino y la propia naturaleza del bien y el mal. ¿Nacemos malvados o evolucionamos hacia el mal? ¿Puede el demonio marcar a un hombre hasta el punto de predestinarle?. Son muchas las preguntas que nos plantea Adelia en su novela; porque no se trata de una simple novela gótica; no, Adelia en su primera novela nos revela con fuerza personajes en continua evolución en diferentes planos espaciales y en continua interacción con otros que no paran de cuestionar la realidad que les toca vivir. En apenas ciento veinte páginas el protagonista pasa por los siete pecados capitales, dejando una huella en cada uno de ellos. Buena estructura del libro con esquema clásico y perfecto desarrollo y final.

Hacia tiempo que no leía a un autor novel que transmitiera tanta fuerza. En un estilo difícil la autora no cae en la tentación de refugiarse en los tópicos góticos del género; crea un mundo de personajes que viven una pesadilla de horror, odio, ignorancia, amor y admiración. Me recuerda mucho a Ane Riise y el planteamiento de los personajes tiene algo de José Ángel Mañas. Porcho un estilo en el que la historia tiene un gran impacto en el lector en un tipo de novelas que no se prodigan en lengua castellana. Habrá que seguir con mucho interés en el futuro a esta joven autora a la que le falta aumentar la producción de su obra para que llegue al gran público. En cualquier caso un joven valor y un gran descubrimiento.



Marea baja

José Enrique Canibal

En la novela Marea Baja de José Enrique Canibal hay muchas novelas; unas tratan de la Galicia que ha conocido, describiendo las ciudades, sus personajes, sus costumbres con sus tópicos buenos y malos. Una Galicia que huele a nostalgia de una tierra que le vio nacer. Otras de un presente político y policial donde la barrera entre el bien y el mal es muy fina y fácil de cruzar; donde los buenos y los malos conviven en pocos metros cuadrados y dan lugar a relaciones complejas en situaciones asfixiantes. En ocasiones hay historias tiernas de amor cándido y sórdidas escenas de sexo con canibales en busca de su pieza (la página cuarenta y cinco es especialmente intensa), pero donde todo se comprende y es razonablemente correcto. Así podría seguir escribiendo y en cada lectura, yo ya llevo cuatro, nuevas historias y nuevos protagonistas, porque Canibal es un experto en definir, diseccionar y crear personajes con personalidad múltiple. Como ya demostró en otras obras como El Vidente o la singular Luna de Hojas Muertas la novela va más allá de la propia creación literaria y los personajes dominan al autor en una compleja tela de araña donde se nos muestran todas las relaciones y condiciones humanas, sus deseos, esquizofrenias y, en definitiva su ansia de vivir y morir en entornos caracterizados por sus insatisfacciones y en búsqueda constante de la plenitud del alma.

La novela sigue la tradición de autores americanos con un estilo ameno y ágil. Los personajes evolucionan de manera magistral y se convierten en marionetas de su destino, salvo el verdadero protagonista, Galagalo que tras una infancia atormentada y llena de sufrimientos como tonto del pueblo pasa a ser un miembro activo de la Santa Compañía y se convierte en Ángel de la Guarda de un amor platónico de juventud.

El autor demuestra su profundo conocimiento de las tramas gallegas del narcotráfico y sus relaciones con los cárteles de Sudamérica, así como el sistema aduanero que nos protege de ellos. Está descrito con crudeza y sobre todo con mucha valentía. Se trata sin duda de un autor con estilo muy cuidado y que va evolucionando con cada nueva publicación. De definición brillante sorprende la calidad de su obra y el dominio de la técnica literaria que le permite hacer novela de amplia producción e intensidad. Una novela magistral muy recomendable y que la crítica no para de elogiar.



La firma cristiana como marca (análisis competitivo)

Rafael Domínguez Molinos

En esta ocasión se nos presenta un pseudo estudio sobre la iglesia católica, en apariencia desde el punto de vista del marketing y con el análisis de las variables fundamentales de este credo. Se analizan aspectos como su organigrama, las condiciones de trabajo, sus técnicas de venta, el proceso de captación de nuevos valores, etc.

El estilo es fácil y sin un esquema preconcebido. Se trata de gaps con gran imaginación (la jerarquización de los mejores comerciales de la iglesia no tardará en publicarse en las grandes editoriales empresariales), sin ningún tipo de orden ni relación entre ellos. Falta un poco de orden en este desconcierto que avale el espíritu empresarial del informe y no se quede en una sátira sobre la iglesia católica que puede divertirse al profano y aburrir al familiarizado con este tipo de literatura. Creo que si se lo hubiera propuesto se habría conseguido una obra con un carácter más técnico. Aunque obtiene conclusiones, falta un poco de Marketing estratégico y una proyección plurianual, por no hablar de algún análisis DAFO que, aunque se intuye, no se explica claramente. En ocasiones se preocupa más de imaginar la marca que en explicar las causas que la formaron y su evolución.

El autor tiene una visión satírica que demuestra su amplio conocimiento de la Iglesia Católica. ¿Se trata de un seminarista arrepentido? ¿Tuvo contacto con alguien de las altas esferas que le marcó para siempre en su ideología? ¿Cómo concide tan bien esas historias de sexo convexo?. Desde aquí no puedo dar todas las respuestas; La mera idea justifica la compra del libro. NO caigan en la tentación de la irreverencia; leanla y como dice el informe, por fin la iglesia tiene un informe de consultoría potente y neutral.



Tres diccionarios irreverentes

No todo ha de ser el Diccionario de la Real Academia, ni el de doña María Moliner. Hasta ahora había dos diccionarios irreverentes por naturaleza, el Diccionario del Diablo, de Bierce, y el Diccionario para pobres, de Francisco Umbral, editado por Ediciones Irreverentes; se acaba de unir al grupo un libro recién publicado, el Diccionario Analfabético, de Gustavo Vega, editado por Ediciones Irreverentes. Son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de la falta de creencia y del humor. Que dios os coja confesados en su lectura.

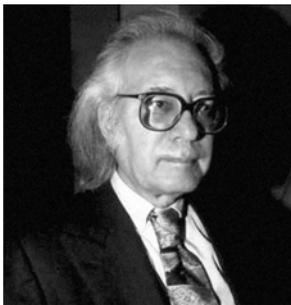
Los autores irreverentes descreen principalmente, como es lógico, de las intenciones de los políticos. Ambrose Bierce da, en su Diccionario del Diablo, una interesante definición de la palabra Porquería: "Substancia ampliamente repartida por la naturaleza que se encuentra en mayor abundancia en las manos de los eminentes estadistas norteamericanos". Y lo dice antes de nacer Reagan, Bush y otros padres de la patria. Por si no queda claro, especifica lo que piensa en la definición de Soborno, "Cantidad que permite a un legislador californiano vivir de su sueldo sin verse obligado a acometer acciones deshonestas".

Francisco Umbral, en su Diccionario para pobres, afirma sobre la política de nuestro tiempo, "Goebbels murió incomprendido, como todos los genios, pero deja discípulos", refiriéndose, sin duda, a los políticos que violan a diario la democracia para poder defenderla mejor, según dicen. De ahí su definición de Referéndum, "forma de consulta popular que utilizan los gobiernos cuando quieren que el pueblo les dé la razón." Por todo ello, según su definición de Hambre, la culpa de todo no es de los políticos, sino de los pobres, "los pobres son dados al hambre como los mandarines al opio, y en cuanto a un pobre le dejas solo, se pone a pasar hambre. Es su opio. Es un vicio que tienen".

Más contundente es en su Diccionario Analfabético Gustavo Vega, quien define Terrorista como alguien "perteneciente a una organización que pretende instaurar un nuevo estado y utiliza medios similares a los que utilizó el estado para su fundación." Esta definición troncha con la de Bandera. "Trozo de tela con una peculiar combinación de



Ambrose Bierce.



Francisco Umbral.

AMNISTÍA: Manifestación de magnanimidad estatal a favor de los delincuentes cuyo castigo resultaría muy oneroso (Bierce)

colores que otorga un poder mágico a quienes la veneran y convierte en malditos a quienes la ultrajan. Este poder mágico consiste en la posibilidad de subir directamente al cielo de la patria si se muere luchando para defenderla."

Ni los jefes de Estado escapan de la ironía de Gusravo Vega, quien así define Rey "Persona absolutamente vulgar, pero a quien un grupo favorable e influyente (los llamados monárquicos) considera con atributos sobrehumanos de

origen divino para así repartirse las prebendas merece. Mientras cue la el cuento pueden amasar una fortuna que ya se gastarán en Suiza o en la Costa Azul cuando al rey le toque ir al exilio." Evidentemente, según Vega, Nación es "Finca de un rey."

Religión

Las creencias en algo sobrenatural con aspecto humano son ridiculizadas por los tres autores. Bierce define así Budismo "Forma ridícula de error reli-

gioso, perversamente preferido por tres cuartas partes de la raza humana. Según el reverendo Dr. Stabbins, la religión que él expone es infinitamente superior. Por lo tanto lo es." La ironía se vuelve acerada al definir Eliseo "Delicioso país imaginario al que los antiguos, estúpidamente, creían habitado por el espíritu de las buenas personas. Esta fábula malévol y ridícula fue barrida de la faz de la tierra por los primeros cristiano. ¿Que sus almas sean felices en el cielo?"

El cristianismo es especialmente ridiculizado, quizá porque en sus tiempos no existía el enemigo musulmán; para el Cristiano es "El que cree que el Nuevo Testamento es un libro de inspiración divina, conveniente para las necesidades espirituales de su vecino. Persona que sigue las enseñanzas de Jesucristo mientras no resulten incompatibles con una vida pecadora."

No menos irreverente e increíble es Gustavo Vega quien asegura que Rezar es "Hablar con Dios para pedirle cosas y perseverar a pesar de que Dios no suele contestar. El creyente que se dirige a Dios con fervor se sorprendería mucho si un día oyese a Dios hablándole a él". En su opinión, Dios es un

"Ser poderoso a quien se pide ayuda cuando las cosas van mal, de quien uno se olvida cuando las cosas van bien." Como es lógico, Vega no cree en el Pecado "Acto que a uno le gustaría cometer, pero le molesta terriblemente que lo cometan los demás." Así pues, no hay mucha razón para ser Santos; "El que no folla porque no tiene ganas, a diferencia de la mayoría, que no folla porque no les dejan".

Por último, Francisco Umbral, da nombres concretos: Monseñor Escrivá, "Labrante de Barbastró que en lugar de ver apariciones, como todos los pastorcillos de bien, prefirió convertirse él en una aparición."

Son tres puntos de vista, tres verdades irreverentes, las de Bierce, Umbral y Vega, aunque, como ya se dijo Bierce, la Verdad es una "Creencia falsa que uno se repite a si mismo muchas veces hasta quedar convencido y luego se esfuerza por comunicar a los demás para seguir creyendo."



El mejor terror en Ediciones Irreverentes



Francisco Nieva

He conocido mujeres locas por amor y víctimas voluntarias

Francisco Nieva acaba de publicar en Ediciones Irreverentes su única obra de teatro inédita, *Catalina del demonio*, la historia de una envenenadora enamorada. Había publicado ya en Ediciones Irreverentes *La mutación del primo mentiroso*, obra con la que ganó el I Premio Nacional de Novela Ciudad Ducal de Loeches y *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, obra que le valió el Premio Nacional de Literatura Dramática. La relación amorosa de Francisco Nieva y Ediciones Irreverentes se prolonga en el tiempo.

Qué hay de verdad y qué de imaginario en el personaje de Catalina, la envenenadora?

Lo importante es que he conocido mujeres así, locas por amor y víctimas voluntarias de un hombre. Y también he conocido crímenes de mujeres inducidas por el amante. Luego vienen las heroínas románticas de la literatura, símbolos muy extensibles de lo que puede ser el comportamiento humano, que adopta formas y fórmulas artísticas.

¿Retrata un Madrid de Zarzuela? ¿Es más un Madrid real o un Madrid verosímil?

Sólo verosímil, disfrazado de verosimilitud para dorar a la píldora. Pues en el fondo es un Madrid muy expresionista y muy crispado.

En gran medida el amor -y especialmente el amor transgresor- es la clave de muchas de sus obras. ¿Es intencional, surge de un modo natural, no podría ser de otro modo?

El concepto de transgresión en inherente a la sexualidad, el fruto prohibido, el tabú. Ese tipo de transgresión en el teatro, invita al público a una identificación y da resultados excelentes. Eso intriga al espectador de una forma instintiva

Francisco Nieva está preparando un grandísimo proyecto al que lleva dedicado al menos dos años ¿Cuál es?

Sólo terminar una suerte de "Dramaturgia", que verá enteramente la luz cuando se publiquen las obras completas. Es una obra confesional y un tanto desgarrada por partes.

Manuscrito encontrado en Zaragoza

¿Por qué escoge como asunto central de «Manuscrito encontrado en Zaragoza», la obra que publicó anteriormente en Ediciones Irreverentes, la relación amorosa entre las dos hermanas y el primo? ¿Tal vez quedaba en el recuerdo algún deseo insatisfecho de adolescencia?

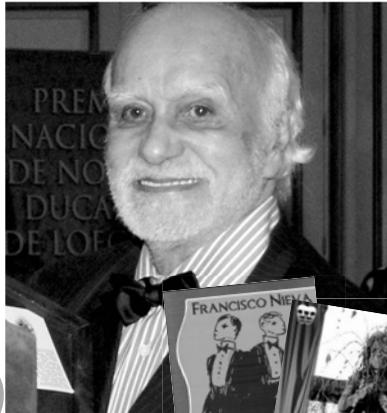
El Manuscrito de Potocki, ilustra contemporáneo de Sade, es todo un elenco de situaciones que llamamos extremas o "liminales", y otros las pueden calificar sencillamente de escabrosas. Yo diría asimismo que son tentaciones fundamentales. ¿Quién no ha soñado en su juventud acortarse con dos chicas a un tiempo?

El concepto de transgresión es inherente a la sexualidad, el fruto prohibido, el tabú

Nuestra imaginación erótica elabora muchas princesas libertinas y hermanas, y los grandes artistas satisfacen subliminalmente esos deseos. Lo hizo superlucamente el simbolismo pictórico y poético. A Potocki lo ha rescatado "la modernidad" y, por eso, yo he podido llevar al teatro una situación de "sueño húmedo" como no era posible hace veinte años en Europa y América, en las que se las hubiera tachado de pornografía.

¿Qué le fascina de aquella España tan mágica y tan sucia que cautivó a Potocki?

Porque era la España de Goya, vista por Goya, que los simbolistas como Baudelaire declararon raro maestro. No es del todo una España real, sino un punto de vista del arte, una selección emocional, distanciada y estética. Y es la España de la Ilustración, de las ideas que condenaba la Inquisición, intolerante y represora. Y es también la España romántica, de la que tantas muestras literarias y pictóricas podemos presumir, porque fue la España descubierta con estupor, temor, indignación, regocijo y admiración por los



viajeros del primer turismo cultural.

El «Manuscrito encontrado en Zaragoza» le valió el Premio Nacional de Literatura Dramática. ¿Para qué vale un premio?

Cuando es por una obra que hemos hecho con el entusiasmo y el fervor que yo puse en perseguir la adaptación escénica de tan admirable novela, es un estímulo muy de agradecer. Quien ya ha recibido muchos premios, quiere más a unos que a otros, y un premio pequeño puede tener una gran significación. Lo grande y lo significativo de este premio de literatura dramática, me confirmo -antes de su estreno- que mi adaptación tenía la calidad y los rasgos de una obra original.

En su obra prima el pecado, lo no permitido ¿Qué pecado no ha cometido?

Todos, hasta el crimen subliminal de los malos hechiceros. No sé con qué derecho puedo gozar ahora de una tranquilidad, unos amigos y unos encargos que me estimulan a vivir. También existe la efímera felicidad de los viejos.

En «La mutación del primo mentiroso» se trata la historia de un muchacho nacido en los veinte en La Mancha que marcha siendo adolescente a Francia, donde tendrá una curiosa relación amorosa con su primo Lambert, un gran mentiroso. ¿Qué tiene de autobiográfico?

«La mutación del primo mentiroso» tiene mucho de autobiografía, aunque hay una parte de mentira. El protagonista y yo nacemos en La Mancha, pasamos nuestra adolescencia leyendo, en mi caso porque mi familia, en que había algunos miembros del gobierno de la República, huyó de la represión y de las persecuciones políticas, a Francia y se dejaron sus bibliotecas en España, sobre todo los libros prohibidos. En aquella época lei desde las novelas galantes de la época hasta libros de compromiso político. Había novelas buenas, novelas malas, estaba Pascal, Labruyère... ¡ei muchas cosas al azar. Pasé mi adolescencia y la primera madurez leyendo libros con una inmensa voracidad, sobre todo los libros mal vistos en la época. Esa fue mi educación, esa fue mi universidad. El protagonista de la novela y yo vamos a Francia, nos sumergimos en el ambiente de las vanguardias creativas, nos relacionamos con los creadores de la época, tenemos relaciones consideradas como peligrosas y vivimos con intensidad. Quien haya leído mis memorias encontrará algunos episodios en los que hay el mismo clima. Reconocerá algunos acontecimientos que me ocurrieron en Venecia, en Berlín o en París.

¿Es «La mutación del primo mentiroso» la obra más madura y más perversa de su creación?

Pues yo creo que sí. Bueno, no soy yo quien para juzgarlo, porque tendría que tomar mucha distancia para hacerlo, pero es, sin duda, la novela más sincera que he escrito, siendo como es tan mentirosa, pero es muy sincera, porque creo, como dijo Picasso, que la verdad es una mentira y la mentira es una verdad.

La mutación del primo mentiroso

¿No es extraño que un escritor de una carrera muy destacada, ya con ochenta años, se presente a un premio como el Ducado de Loeches?

Mi querido amigo y académico Pere Gimferrer me aconsejó en una ocasión, con mucha sinceridad, porque es un gran admirador de mi obra dramática y narrativa: «No te presentes a los grandes premios literarios, porque tú escribirás libros muy raros, no previstos por los planes comerciales de las editoriales importantes», consejo que he seguido al pie de la letra, y mi presentación a un premio nacional me llevó a abrigar la ilusión de que, en el caso de ser premiado, me editara una editorial que se dedicara a imprimir y poner al alcance del público el libro raro, maldito, no ya de autores clásicos sino de autores contemporáneos.